

# EL MAS FUERTE

## INTRODUCCIÓN

El progreso cultural y científico está bien lejos de haber logrado el mejoramiento que la humanidad necesita para librarse de tanta esclavitud en que vive y sufre. La mayoría padece de hambre, está privada de libertad, de justicia y de amor. El pesimismo y el miedo parecen las notas dominantes en que viven los hombres de hoy, a causa de los peligros catastróficos de muerte que han construido con sus propias manos en todas partes. Tampoco han disminuido los miedos de las fuerzas preternaturales y el recurso a la brujería.

La Sagrada Escritura nos revela que la solución de todo mal se encuentra en Cristo, que vino a liberarnos de su opresión. El es el más fuerte y el único capaz de llevarnos a la victoria.

La evangelización es la luz que nos lleva al camino del Señor, es la primera medicina que sana tantas enfermedades desde sus raíces, es la actividad primordial de la Iglesia.

Este nuevo y breve curso, quiere ser un instrumento fácil para realizar esta ayuda que necesita la humanidad. Fue pensado para que, en una semana, se dieran los principales temas que necesitan nuestros ambientes de hoy.

Esta publicación también puede servir para un retiro de dos días, o para dar pláticas presacramentales.

Confiamos en Dios que este nuevo servicio sea útil para los que se han entregado a la noble y necesaria tarea de la evangelización.

## CRISTO EL VENCEDOR

### *Existencia del mal*

Todos los hombres experimentan una fuerza que los lleva hacia el mal. No se trata de una fatalidad, sino de una realidad de todos los días.

En cada momento vemos aflorar en nuestro vivir el impulso del egoísmo, que amarga nuestra existencia, de la soberbia, que nos lleva a profundas decepciones, y del sensualismo, que nos empobrece miserablemente.

En la sociedad constatamos, y muchas veces sufrimos, el escándalo de las guerras, del odio, de la violencia, de la injusticia, de la cobardía y de miles de otras manifestaciones del mal.

San Juan nos revela que "el mundo entero yace en poder del maligno".  
(1Jn 5,19)

San Pablo, en una forma más vivencial e impresionante nos relata cómo actúa la fuerza del Demonio en nosotros:

"Descubro en mi mismo esta estructura: queriendo hacer el bien, me sale al paso el mal. En lo íntimo de mi ser me complazco en la Ley de Dios, pero veo en mis miembros otra ley que está luchando contra la ley de mi espíritu y hace de mi un prisionero sometido a este imperio del pecado que está en mis miembros". (Rom 7,21-23)

En el fondo, el hombre se encuentra dividido y como encadenado. De ahí la pregunta: ¿Somos así por creación, en virtud de nuestra misma naturaleza surgida del proyecto original de Dios, o nos hemos convertido en lo que ahora somos?

La Palabra de Dios, que encontramos en la Biblia, nos ofrece la respuesta precisa a esta pregunta.

### *Orígenes del pecado*

El pueblo de Israel guarda un recuerdo histórico fundamental acerca del mal: su esclavitud en Egipto.

Esta triste experiencia lo lleva a considerar los hechos históricos en su relación con Dios.

En Egipto ve encarnado el mal sobre todo en el Faraón que no quiere reconocer al Dios de Moisés. En este hecho descubre una fuerte relación entre el rechazo de Dios y el desprecio de la dignidad de los hombres.

Con la liberación de la esclavitud de Egipto, Israel comprende que la libertad, el bienestar y la salvación vienen de Dios. En cambio, todo tipo de maldad viene del hombre que vive como enemigo de Dios.

¿Cuándo empezó este hombre que vive dando la espalda a Dios?

La respuesta se encuentra en los once primeros capítulos del Génesis, fruto inspirado de la reflexión sapiencial de Israel.

El Dios que guía la mente de Israel es el Dios que ha creado el universo. Todo lo creó con orden y sabiduría. ¡Todo era bueno!

Por lo tanto, el mal no viene del Creador. Al mismo hombre Dios lo crea a su imagen y semejanza. La infinita bondad de Dios se refleja en el hombre, que así, por su naturaleza, es la creatura más buena, porque a nadie creó parecido a sí mismo. A él, Dios le confía el dominio sobre las creaturas inferiores y sobre toda la tierra, lo introduce en su intimidad, lo trata como un verdadero amigo. El hombre tenía tanto para disfrutar de los bienes de la amistad de Dios y motivos para enorgullecerse que comete la locura de atribuírselo todo a sí mismo, sacudirse de la superioridad de Dios y ponerse en lucha contra El. En cierto momento, el hombre dejó la cordura y se irguió contra Dios. De esta manera el hombre rompe el equilibrio de la creación: el

fruto prohibido del árbol del bien y del mal constituye el símbolo de esta ruptura. El hombre no se fía de Dios, rehúsa someterse a su voluntad y cede ante los halagos del tentador. Este es el inicio de la perversión del hombre, es el primer pecado que introduce en su vida la división con Dios, consigo mismo y con los otros hombres.

Todo cambia en la vida del hombre: su separación de Dios lo hace inseguro de sí mismo. Para afirmarse debe humillar, dominar o suprimir a los demás. Es así como Caín mata a Abel. Las maldades se multiplican necesariamente. El hombre sin Dios es un desequilibrado. El fue creado para parecerse a Dios, que es Amor; pero su soberbia acabó con su amor. No vive como debería vivir, según la naturaleza que recibió de Dios.

El diluvio universal ofrece una imagen dramática del estado de maldad que ahoga al hombre. La Torre de Babel es otro símbolo de la incapacidad del hombre para entender a su hermano y vivir en unión con él: sin Dios no hay concordia, sólo división. Las iniciativas de unidad y progreso, fundadas en la política y en las organizaciones sociales producen solamente incomunicabilidad y dispersión.

El principio de todo mal está en el hombre que rompió desde el principio con Dios y vivió dando la espalda a El.

Todos los hombres pertenecemos a esta familia de desequilibrados por nacer en ella. Llevamos en nuestra alma las taras de Adán y sus descendientes, que añadieron maldades y más maldades.

De nuestra parte, heredamos a nuestros hijos las taras de nuestros padres acrecentadas por nuestras culpas personales. A través de esta dramática visión, comprendemos la vigorosa denuncia del mal que hace Jesús y la necesidad de salvación.

### ***Dios promete la salvación***

Dios, que es bondad infinita, no condenó definitivamente al hombre, que se le rebeló. Su condena definitiva y enérgica es contra el espíritu del mal, el demonio. (Gen 3,14) Al hombre le promete vengarle en la persona de un Descendiente de la mujer. A Caín también le promete vengarle siete veces, si alguien quiere matarlo. A Noé lo salva del diluvio para dar principio a una renovada humanidad.

Luego llama a Abraham, al cual le confía una promesa de salvación que se extenderá a toda la humanidad.

A los pies del Sinaí hace una Alianza con su pueblo, para acompañarlo en su caminar hacia el cumplimiento de la promesa, del establecimiento definitivo de su Reino, mediante la obra Redentora de Jesucristo.

El hombre solo no puede actuar correctamente conforme a su vocación, siendo un abismo de miserias. Es el mismo Dios quien lo salva. Pero no a fuerzas, sino con su consentimiento.

### ***Hundidos en el pesimismo***

La mayoría de las personas que se dicen cristianas viven hoy hundidas en un definitivo pesimismo.

Han experimentado los azotes del pecado y se han convertido en auténticos agachados del demonio.

Sin quererlo, lo confiesan constantemente: "Ni modo, así soy yo", "somos hombres, ¿qué podemos hacer?".

Otros han entrado ya en la fase irrecuperable por haberse convertido en drogadictos o alcohólicos. Sin hablar de los amargados, o de los envenenados por el odio.

A este tipo de personas agachadas irremediamente por la fuerza de sus pasiones, se añade un número bastante grande de hombres que oyen rumores en las noches, que ven fantasmas, o que están embrujados.

### ***El poder de Cristo***

Así también vivían los hombres de Palestina, cuando el Señor Jesús se presentó ante ellos con todo poder.

Los evangelistas nos cuentan la expulsión de demonios que Jesucristo hizo con muchos endemoniados. San Mateo escribe:

"Le presentaron un endemoniado mudo. Jesús echó al demonio, y el mudo habló. La gente quedó maravillada, y todos decían: 'Nunca se ha visto algo parecido en nuestro país'". (Mt 9,32-34)

"En realidad yo lanzo los demonios por el Espíritu de Dios, y con esto sepan que el Reino de Dios ha llegado a ustedes". (Lc 11,20)

La liberación de los endemoniados es uno de los signos más calificados del Reino que llega.

Sabemos que el Nuevo Testamento, cuando habla de endemoniados, refleja la creencia popular que atribuye algunas enfermedades al demonio.

"Había justamente ahí una mujer que hacia dieciocho años estaba poseída de un espíritu que la tenía enferma, tan encorvada que de ninguna manera podía enderezarse. Al verla Jesús la llamó, luego le dijo: -Mujer quedas libre de tu mal-, y puso sus manos sobre ella. Y en ese mismo momento se enderezó, alabando a Dios". (Lc 13,11-13)

Muchas de las enfermedades, que en los evangelios se describen como posesiones diabólicas, encuentran hoy en día una explicación científica. Es por eso que los enfermos acuden a los médicos y no a los exorcistas.

Pero esto no quiere decir que todos los curados por Jesús no tenían nada que ver con el demonio. Querer ver en todas esas curaciones el resultado de una cultura precientífica, sería dejar escapar algo esencial en la misión de Jesús que no se puede pasar por alto.

El episodio de los endemoniados gerasenos, que narran los tres sinópticos, (Mt 8,28-32; Mc 5,1-20; Lc 8,26-37) no da lugar a otra interpretación:

"Se pusieron a gritar: Hijo de Dios, ¿qué quieres con nosotros? ¿Viniste a atormentarnos antes de tiempo? (Mt 8,29)

Los episodios referentes a los demonios, que dominan al hombre, recuerdan significativamente que "el mundo entero yace en poder del Maligno". (Jn 19) Jesús revela este misterio, lo pone en evidencia y lo llama por su nombre. Su autoridad es más fuerte que los demonios y por eso los ahuyenta.

Los otros milagros realizados por Jesús son también prueba de su poder. El no los realiza por vanidad o para adquirir fama de médico o de profeta fuera de serie. Al contrario, prohíbe en diferentes ocasiones su divulgación.

En Mc 1, 44 leemos que Jesús, después de haber curado a un leproso, lo despide mandándole enérgicamente que no lo diga a nadie.

El cura a determinados leprosos, no a todos, devuelve la vista a unos ciegos, no a todos; hace caminar a este paralítico, no a todos los paralíticos; resucita de la muerte a Lázaro, a la Hija de Jairo, al hijo de la viuda de Naím, no a todos los muertos.

Cristo no es un curandero o un exorcista, sino el Reino de Dios que viene a derrotar al reino de Satanás. Los milagros que realiza son signos de su misión divina. A los enviados por Juan Bautista que le preguntan "si era El él que había de venir, o si tenían que esperar a otro", Jesús les contesta: "Vayan a contar a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan...". (Lc 7,18-23)

Las pruebas son claras y estremecedoras. El Vencedor ya llegó. Los derrotados por las pasiones y los agachados por fuerzas superiores, pueden levantar la cabeza y confiar en Cristo.

No importa que hayan caminado por mucho tiempo lejos de El, que caprichosamente hayan dado la espalda a Dios para sumergirse en los viejos más degradantes, hasta competir con los cerdos su comida. Es suficiente que

por un momento se detengan de esa huida, reflexionen y entiendan que Dios es un Padre infinitamente misericordioso que les espera con los brazos abiertos, (Lc 15,11-32) y que hace más fiesta por un pecador arrepentido que por noventa y nueve justos. (Lc 15,7)

### ***Con una lógica Divina***

Los hombres, por desconfiar de las palabras de Dios y querer ser iguales a El, cayeron en un abismo de miserias, cuyas consecuencias se arrastran todavía.

Dios, que es Amor, no pudo mirar indiferentemente esta mortal caída del hombre. Quiso salvarlo, ¿Cómo?

Por ser el Todopoderoso, que creó lo que existe con una sola palabra, hubiera podido pronunciar otra palabra y salvar al hombre caído. Este proceder, según nuestro criterio humano, hubiera sido el más lógico y el más sencillo.

Pero, la lógica humana no coincide con la lógica de Dios. La nuestra es una raquítica lógica; la suya es una infinita lógica.

Su amor debía resplandecer a los ojos de todos los hombres con una fuerza irreducible. Por eso, nos envió a su Hijo, el cual "siendo de condición divina, no se aferró celoso a su igualdad con Dios, sino que se rebajó a sí mismo hasta ya no ser nada tomando la condición de esclavo, y llegó a ser semejante a los hombres. Habiéndose comportado como hombre, se humilló, y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz". (Fil 2, 6-8)

"Tanto amó Dios al mundo, que le dio su Hijo Único, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida Eterna". (Jn 3, 16)

Esta es la lógica de Dios que no encuentra parecido en la tierra, porque es la lógica de un Amor Infinito.

### ***Manifestación del Amor de Dios***

"No hay amor más grande que éste: dar la vida por su amigos" (Jn 15,13)

He aquí el motivo de la muerte de Cristo. Murió para manifestarnos el amor más grande. Y fue ese mismo amor que orientó toda su vida hacia la hora suprema del Calvario.

La vida que pasó en Nazareth, el bautismo del Jordán, las tentaciones, los milagros, la expulsión de demonios, la predicación y los sufrimientos que Jesús aceptó voluntariamente, están orientados hacia esa consumación que El llama su hora (Jn 2,4; 7,30; 8,20; 14,29; 17,1) "...la hora de pasar de este

mundo al Padre". El vino y vivió para esa hora suprema de la manifestación del amor de Dios.

Al mirar un crucifijo, desaparecen todas las dudas sobre su amor para con nosotros.

Los evangelistas se detuvieron en describir detalladamente la pasión y muerte de Cristo. Esta insistencia es una invitación a los hombres de todos los siglos a meditar sobre esta prueba del amor de Dios para cada uno de nosotros y así experimentar su fuerza en nuestra vida.

También el apóstol Pablo predicó este misterio del amor de Cristo Jesús, manifestado en la Tragedia del Gólgota:

"Por mi, no quiero estar orgulloso de nada, sino de la cruz de Cristo Jesús nuestro Señor". (Gal 6, 14)

¿Por qué San Pablo predicó con santo orgullo este misterio de la pasión y muerte de Nuestro Señor? Porque descubrió en ese misterio la fuente inagotable de la salvación de todos los hombres:

"Canceló nuestra deuda y nuestra condenación escrita en los Mandamientos de la Ley la suprimió, clavándola en la cruz de Cristo". (Col 2,14)

"Hizo la paz reuniendo los dos pueblos en un sólo cuerpo y los reconcilió con Dios, por la cruz, destruyendo el odio en su persona". (Ef 2, 16)

Una cosa importante que hay que notar en los acontecimientos de la salvación de la humanidad es que no fue sólo un camino, sino que es el camino de todo cristiano. La gloria de Dios y la salvación del hombre llevan los estigmas de la debilidad, de la derrota y de la muerte.

Se llega a la victoria por la derrota, a la vida por la muerte, a la gloria por la humillación. No hay otro camino cristiano:

"Si alguno quiere seguirme, que se niegue a si mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga. En efecto, el que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por causa mía la asegurará". (Lc 9, 23-24) Ideas claras: o seguimos en este camino, o renunciamos a llamarnos cristianos y a alcanzar la salvación.

### ***Resucitados con Cristo***

Pero, el misterio de la redención no se compone solamente de la pasión y muerte de Cristo. Es muy importante subrayar que si la obra de Cristo hubiera terminado en el Calvario, nuestra fe en El sería precaria. "Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana". (1Cor 15,17) La resurrección, siendo la glorificación del Hijo por el Padre, pone el sello de Dios sobre el acto de la redención inaugurado por la encarnación y consumado por la cruz.

La resurrección es la segunda parte del misterio de la redención que no tiene solamente importancia apologética por asegurarnos la divinidad de la persona de Cristo, sino también por el vivir de los cristianos de todos los tiempos.

Muchos llegan hasta el calvario y lloran la muerte de Cristo, viviendo un cristianismo empapado de lamentos y de pesimismo.

El Calvario no es una meta, sino una etapa. La meta de Cristo y de todos los que lo siguen, es la resurrección, la gloria. Comprender esto, equivale a cargar la cruz alegremente, recibir la humillación contando con la victoria, es caminar por "este valle de lágrimas" hacia la resurrección.

"El que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también la vida a sus cuerpos mortales por su Espíritu que habita en ustedes". (Rm 8,11)

El tema de la resurrección en el Misterio Redentor de Cristo, nos hace participar desde ahora de su gloria, ayudándonos a vivir en el optimismo de quien ha triunfado del pecado. Esta certeza fundamental de estar unidos a Cristo resucitado, eleva nuestros sentimientos afectivos, nuestras operaciones vivenciales y todo nuestro sentir.

"Si han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde se encuentra Cristo, sentado a la derecha de Dios; piensen en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Pues ustedes han muerto, y su vida está ahora escondida con Cristo, en Dios. Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, ustedes también vendrán a la luz con él, y les tocará una parte de su gloria". (Col 3,1-4)

Es así como la acción Redentora de Cristo no queda perdida en un punto lejano de la historia, que hay que recordar para llorar, sino que es arrastradora realidad presente, que envuelve toda nuestra vida en la lucha contra las fuerzas del reino de Satanás, en la experiencia jubilosa de vencedores.

## **PRINCIPALES CONCEPTOS DE ESTA LECCION**

### **Existencia del mal**

Todos experimentamos la fuerza del mal en nosotros y en toda la humanidad. "El mundo entero yace en poder del maligno". (1Jn 5, 19)

### **Orígenes del pecado**

¿De dónde viene esta fuerza del mal? ¿Nos creó Dios para ser dominados por la fuerza del mal?

La Biblia nos da una respuesta: el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, para gozar de su felicidad. Esta la perdió el día en que dudó de la Palabra de Dios y creyó al demonio. Se cerró a la fuente de la felicidad y se abrió a la maldad.

### **Dios promete la salvación**

Dios, por ser bondad infinita, invita al hombre a creer otra vez en El, que le promete la salvación. A Adán, que se había dejado engañar por el demonio, le promete vengarlo en la persona de un Descendiente de la "mujer". A Noé lo salva del diluvio para dar principio a una renovada humanidad. A Abraham lo elige para ser padre del pueblo de las promesas.

### **Hundidos en el pesimismo**

La triste realidad del dominio del mal sobre el hombre se puede constatar en cada momento. Muchos han perdido el ánimo de luchar en contra del mal. El amor y la justicia son utopías. Además no faltan quienes viven en el temor de la presencia de Satanás. Rumores o apariciones nocturnas, como también las múltiples y a veces ridículas brujerías, hunden al hombre en un pesimismo humillante.

### **El poder de Cristo**

El pecado engendra y afirma el reino del mal. Pero ahora llega la hora fijada de la misericordia de Dios, y la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se hace hombre para derrotar al poder de Satanás.

Los episodios referentes a los demonios, que dominan al hombre recuerdan significativamente que "el mundo entero yace en poder del maligno". (1Jn 5,19) Jesús revela este misterio, lo pone en evidencia y lo llama por su nombre. Su autoridad es "más fuerte" que los demonios y por eso los ahuyenta.

### **Con una lógica divina**

La lógica humana, muchas veces, no coincide con la lógica divina.

Para liberar al hombre de la esclavitud, deja de un lado lo más fácil y escoge lo más doloroso y humillante para demostrarnos su amor. Ante la manifestación de amor de Cristo no debe haber duda, en ningún hombre, de su voluntad de salvarnos.

## **Manifestación del amor de Dios**

"No hay amor más grande que este: dar la vida por sus amigos". (Jn 15, 13)

Toda la vida de Cristo es una manifestación del amor de Dios para con nosotros. Pero, sobre todo su muerte en la cruz constituye un signo infalible de este amor.

San Pablo nos enseña: "Canceló nuestra deuda y nuestra condenación escrita en los mandamientos de la Ley, la suprimió, clavándola en la cruz de Cristo" (Col 2, 14).

El Redentor escoge el dolor como instrumento para salvar a los hombres. Desde entonces se nos abrió este nuevo e insospechado camino. La gloria de Dios y la salvación del hombre llevan los estigmas de la debilidad, de la derrota y de la muerte. Es decir: se llega a la victoria por la derrota, a la Vida por la muerte, a la gloria por la humillación. Para el cristiano no hay otro camino: "quien quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga" (Lc 9, 23).

## **Resucitados con Cristo**

Pero, el misterio de la redención no se compone solamente de la pasión y muerte de Cristo. El calvario no es una meta, sino una etapa. La meta de Cristo y de los que lo siguen, es la resurrección, la gloria. Comprender esto, equivale a cargar la cruz alegremente, recibir la humillación contando con la victoria, es caminar por "este valle de lágrimas" hacia la resurrección.

## ***EL BAUTISMO***

El Bautismo es el primer sacramento que nos injerta en Cristo, consagrándonos como sacerdotes, profetas y reyes, y nos hace miembros del Pueblo de Dios.

Esta breve definición nos pone ante un tema esencialmente vital y, por lo tanto, de suma importancia para nosotros que hemos recibido este sacramento.

Para comprender mejor la esencia del Bautismo, nos serviremos de la enseñanza bíblica que hay al respecto.

Pero ante todo, descifremos el significado de la palabra bautismo. Viene del verbo griego baptizein y quiere decir: sumergir, lavar.

## ***Simbolismo del agua***

El simbolismo de los efectos del agua como signo de purificación es muy común en la historia de las religiones. El judaísmo conocía ya, además de muchos ritos de ablución, (Mc 7,4) un bautismo de los prosélitos. Es probable que los esenios hayan impuesto ya este ritual a los mismos judíos como un medio para alcanzar el reino de Dios.

Sabemos que Juan Bautista daba el bautismo a todos aquellos que aceptaban su predicación de cambio de vida.

El propio Jesucristo empezó su ministerio público dando este mismo bautismo de penitencia Jn 3,22.26; 4,1-2).

Pero el bautismo que Jesucristo enseñará a los apóstoles, será fundamentalmente diferente del conocido por los judíos. No será simplemente un símbolo de purificación, sino una verdadera purificación y un llenarse del Espíritu Santo. El mismo Juan Bautista lo había anunciado:

"Yo bautizo con agua, pero pronto va a venir el que es más poderoso que yo, al que yo no soy digno de soltarle los cordones de sus zapatos; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego". (Lc 3,16) Cristo no quitaría el símbolo del agua, pero además participará el Espíritu Santo, que capacitará a entrar en el Reino de los Cielos: "El que no renace del Agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios". (Jn 3,5)

El agua bautismal encierra un gran simbolismo, que conviene tener presente para comprender mejor el sacramento del Bautismo.

San Pedro (1Pe 3,20-23) compara el agua del bautismo al diluvio que destruyó la humanidad pecadora y dejó florecer la nueva humanidad. El simbolismo es claro: el bautismo acaba con el hombre del pecado, con todo lo que pertenecía al reino del mal y da principio a una nueva vida: la vida llena del Espíritu de Cristo.

San Pablo nos recuerda otro acontecimiento importante en la historia de la salvación: el pasaje del Mar Rojo (1Cor 10,1.2) Los egipcios murieron ahogados; los israelitas se salvaron de la esclavitud y pasaron a la libertad. El paso del Mar Rojo por los israelitas era una figura que representa nuestro bautismo que nos libera de la esclavitud del demonio. Terminamos de pertenecer al reino de Satanás y empezamos a formar parte del Reino de Dios.

El agua encierra también otro simbolismo: sirve para dar la vida. Sin agua no hay vida. El agua bautismal nos da la vida verdadera que nos lleva a gozar con Cristo eternamente en el cielo.

La Biblia abunda en textos referentes al Bautismo; conviene tenerlos presentes para comprender mejor el significado que encierra el sacramento.

### *Necesidad del Bautismo*

San Juan en el capítulo 3 de su evangelio nos relata la entrevista de Nicodemo con Jesús, al cual le dijo expresamente "El que no renace del Agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios". (Jn 3,5)

Cristo presenta el bautismo como una necesidad para salvarse y no como algo opcional.

En el siguiente texto vemos también cómo Cristo ordena a los apóstoles que vayan, prediquen y bauticen; el que creyere y recibiere el bautismo se salvará:

"Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará. El que se resista a creer se condenará" (Mc 16,15-16).

Aquí vemos que el Señor pone como condición la fe para recibir el bautismo. Esta fe la presenta como fruto de la predicación. No se puede bautizar a una persona que no conozca la Palabra de Dios y que por ende no tenga fe.

Sobre el bautismo de los niños hablaremos más adelante.

### ***Efectos del Bautismo***

#### 1. Nos hace hijos de Dios: Gal 3, 26-27

No faltan personas que se glorían de ser hijos de un tal padre por la importancia que éste tiene en la sociedad.

El que ha recibido el bautismo, por haber sido unido íntimamente a Cristo, es constituido hijo de Dios. Este es el título más honorífico del cual un hombre puede gloriarse. No hay ningún otro título en el mundo que pueda competir con éste. Al contrario, cualquier otro tipo de prestigio pierde importancia ante éste de ser hijo de Dios.

San Pablo escribe a los Gálatas:

"Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Todos ustedes fueron bautizados en Cristo y se vistieron de Cristo". (Gal 3,26.27)

San Juan en su primera carta aclara lo que quiere decir "hijo de Dios". No se trata de un símbolo o de un título de honor, sino de una realidad. Esta afirmación sorprende por su intrepidez y llena de indecible felicidad a cuantos la comprenden. "Vean qué amor singular nos ha dado el Padre: que no solamente nos llamamos hijos de Dios sino que lo somos". (1Jn 3,1)

#### 2. Nos une a Cristo: Rm 6,4-8 y Gal 2,20

El bautismo nos une profundamente a Cristo y nos permite vivir con él y experimentar los beneficios de su muerte y resurrección:

"Al ser bautizados fuimos sepultados junto con Cristo para compartir su muerte, a fin de que, al igual que Cristo, quien fue resucitado de entre los muertos, por la gloria del Padre, también nosotros caminemos en una vida

nueva. Hemos sido injertados en él y participamos de su muerte en forma simbólica. Pero también participaremos de su resurrección.

Comprendan bien esto: con Cristo fue crucificado algo de nosotros, el hombre viejo, a fin de que fuera destruido lo que de nuestro cuerpo estaba esclavizado al pecado, y de esta manera nunca más seamos esclavos del pecado. Pues el que ha muerto ha quedado definitivamente libre del pecado. Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos también que viviremos con él". (Rm 6,4-8)

Es importante entender la manera como el bautismo nos une a Cristo. No se trata de una unión superficial, dejándonos el uno separado del otro, sino de una unión vital, sin la cual no hay vida. La comparación que nos presenta San Pablo es la de un injerto (Rm 6,5) que crece y vive mientras está unido al tronco (Cristo) recibiendo su savia. El cristiano que no lleve a Cristo en toda su vida, es una rama seca, es un cristiano muerto. (Jn 15,5) El bautismo nos hace cristianos porque nos hace de Cristo. Ya no podemos vivir por nuestra propia cuenta. Cada bautizado debe llegar a decir como San Pablo: ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo que vive en mí.

El bautismo nos introduce a un cambio total de vida: uno muere a su vida de maldad, como Cristo murió por causa de los pecados del mundo, y resucita a una vida nueva, a la de Cristo resucitado y glorioso.

Nuestra unión al Señor Jesús nos hace vivir su muerte y resurrección, que es el misterio pascual que debe vivir todo cristiano.

Quien no vive este misterio no recibe los beneficios que de él brotan y que llevan a la salvación.

3. Nos hace templos de la Trinidad: Mt 28, 19; 1Cor 6, 19; Gal 4, 5-7; Rm 8.9.17.30; Ef 2,6.

Quien recibe el bautismo, lo recibe en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". (Mt 28,19) Esta fórmula expresa excelentemente que el bautizado, unido al Hijo, lo está al mismo tiempo con las otras dos Personas. De hecho, viene a ser templo del Espíritu Santo, (1Cor 6,19) hijo adoptivo del Padre (Gal 4, 5-7), hermano y coheredero de Cristo, viviendo íntimamente de su vida y destinado a compartir su gloria (Rom 8, 2.9.17.30; Ef 2, 6). Orígenes, uno de los más grandes pensadores cristianos de los primeros siglos, besaba por primera vez a sus hijos después de que recibían el bautismo, y los besaba en el pecho, diciendo: aquí mora la Santísima Trinidad.

4. Nos hace hombres nuevos: Ef 5, 7-9; Rom 8, 9;

Cuando hablamos de hombres nuevos, hablamos de seres humanos que sienten, piensan y actúan completamente distinto de antes. Aquí, además de todo eso, el cristiano es un hombre nuevo porque adquiere una nueva y trascendental dignidad: es un hijo de Dios por la unión con Cristo.

En la carta a los Efesios San Pablo nos manifiesta este cambio de actitudes:

"En otro tiempo ustedes eran tinieblas, pero en el presente ustedes son luz en el Señor. Pórtense como hijos de la luz: los frutos que produce la luz son la bondad, la justicia y la verdad bajo todas sus formas" (Ef 5, 7-9).

El verdadero y único motivo de esta transformación del hombre es Cristo, en el cual fuimos injertados mediante el bautismo.

La fuerza que causa el cambio en el hombre viene de él, de su Espíritu, que por medio del bautismo empieza a morar en nosotros: "Si alguien no tuviera el Espíritu de Cristo, no sería de Cristo" (Rom 8, 9). No se trata de un esfuerzo para cambiar de vida, sino de recibir el Espíritu de Cristo, quien es el que efectúa el cambio:

"Han de renovarse en lo más profundo de su mente, por la acción del Espíritu, para revestirse del hombre nuevo (Ef 4, 23.24).

5. Nos constituye sacerdotes: 1Pe 2, 9; ver también el Concilio: L. G. 10.

Todos los que mediante el bautismo fuimos "injertados" en Cristo, participamos de su sacerdocio regio y profético.

Es San Pedro quien nos lo recuerda en su primera carta, que es toda una instrucción para los recién bautizados:

"Ustedes son una raza elegida, un reino de sacerdotes una nación consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo y proclamara sus maravillas" (1Pe 2, 9).

Todos los bautizados somos sacerdotes en el sentido verdadero y profundo de la palabra, porque participamos del sacerdocio de Cristo. El bautismo nos capacita para ofrecer al Señor el sacrificio de todo lo que somos y tenemos.

El sacerdocio del padrecito se llama ministerial, es decir: sacerdocio al servicio de los hombres. Solamente los que han recibido este tipo de sacerdocio por la imposición de las manos del Obispo pueden celebrar misa y confesar.

Conviene tener presente cuanto enseña el Concilio sobre este tema:

"Cristo Señor, Pontífice tomado de entre los hombres (Heb 5, 1-S), de su nuevo pueblo hizo... un reino y sacerdotes para Dios, su Padre (Ap 1-6; 5, 9.10). Los bautizados, en efecto, son consagrados, por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo, para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz" (1Pe 2, 4-10) (L. G. 10).

Los documentos de Puebla nos subrayan la importancia del carisma profético que recibimos en el bautismo:

"En la fuerza de la consagración mesiánica del bautismo, el Pueblo de Dios es enviado para servir al crecimiento del Reino en los demás pueblos. Se le envía como pueblo profético que anuncia el Evangelio o discierne las voces del Señor en la historia. Anuncia dónde se manifiesta la presencia de su Espíritu. Denuncia dónde opera el misterio de iniquidad, mediante hechos y estructuras que impiden una participación más fraternal en la construcción de la sociedad y en el goce de los bienes que Dios creó para todos" (267).

6. Nos integra a la comunidad: Concilio: L. G. 11.

Por el bautismo entramos a formar parte de la familia de los fieles, que es la Iglesia. Al ser incorporados a Cristo, automáticamente estamos unidos a los otros bautizados. Todos formamos el Cuerpo Místico de Cristo. Es decir, formamos un cuerpo especial donde circula la misma vida, el Espíritu de Cristo. El concilio, al recordarnos este hecho, nos exhorta a confesar delante de los hombres la fe recibida:

"Los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, quedan destinados por el carácter al culto de la religión cristiana, y, regenerados como hijos de Dios, están obligados a confesar ante los hombres la fe que recibieron de Dios mediante la Iglesia (L. G. 11).

### *Nociones Prácticas*

a) El agua: La Sagrada Escritura nos indica el agua como elemento material que se emplea en el bautismo

(Jn 3, 5; He 8, 36. ~). De ahí que enseñe la Iglesia ser necesaria para el bautismo agua verdadera y natural.

No es, por lo tanto, necesaria el agua bendecida para bautizar válidamente a una persona que se encuentre en peligro de muerte.

b) Para el bautismo solemne la Iglesia prescribe el agua bautismal que es bendecida por el párroco en la Vigilia Pascual; puede también bendecirse en caso de necesidad en otro tiempo.

Lo esencial en la administración del bautismo consiste en derramar el agua sobre la cabeza del niño o sobre cualquier otra parte del cuerpo si la cabeza no está descubierta, procurando que toque el cuerpo, no solamente el pelo, y diciendo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén".

Esto es suficiente para bautizar válidamente a una persona que está en peligro de muerte.

c) Cualquier persona puede bautizar en un momento de necesidad, toda persona puede y debe bautizar si el niño está en peligro de muerte. No es necesario llevar a la Iglesia a la criatura que está muriéndose. Si después el niño que fue bautizado en caso de emergencia se recupera, se deberá llevar a

la Iglesia, diciendo al sacerdote que se le dio el bautismo de urgencia, para que él complete la ceremonia, ungiéndolo con el óleo sagrado y lo anote en el libro de bautismos

d) Para que uno sea admitido como padrino, es necesario que haya cumplido 16 años, sea católico, esté confirmado, haya recibido la primera comunión y lleve una vida congruente con la fe y con la misión que va a asumir.

Un cristiano oriental, no católico, de la Iglesia Ortodoxa puede ser admitido como padrino juntamente con un cristiano católico, en cuanto se provea suficientemente a la educación católica del bautizado, de la que responde el padrino católico. En este caso habría dos padrinos, uno católico y el otro ortodoxo.

La Iglesia permite estos casos.

Un pariente o amigo del bautizado, que pertenezca a una comunión cristiana más alejada de la Iglesia Católica, como son los evangélicos, los testigos de Jehová, los mormones, etc., no puede ser padrino, pero sí puede ser testigo cristiano del bautismo, juntamente con un padrino católico.

e) Por deseo de la Iglesia, a todo bautizado debe imponérsele un nombre cristiano (por lo menos como segundo nombre).

### ***Bautismo de Adultos***

Es necesario que el adulto que quiera ser bautizado sea instruido en la religión cristiana practicada en la Iglesia Católica. También debe estar arrepentido sinceramente de los posibles pecados graves cometidos en su vida pasada. Esto se fundamenta sobre la exhortación de San Pedro en el día de Pentecostés: "Conviértanse y que cada uno de ustedes se bautice en el Nombre de Jesucristo para remisión de sus pecados" (He 2,- 38)

Para la administración solemne del bautismo de los adultos es competente el Obispo. En caso de necesidad, todo sacerdote o diácono puede suponer el permiso del Obispo o el Párroco para bautizar. En caso de peligro de muerte del bautizado, a falta de un sacerdote o de un diácono, cualquier persona está autorizada y obligada a administrar el bautismo de emergencia como en el caso de los niños.

### ***Cuestiones sobre el Bautismo***

No faltan quienes reprochan a los sacerdotes católicos la costumbre de bautizar a los niños, mientras que deberían bautizar a los que tienen 30 años a imitación de Cristo. Es siempre peligroso tomar un texto de la Biblia e interpretarlo prescindiendo del contexto y de otros pasos que se refieren al

mismo tema. a) Lo primero que hay que observar es que no vale la comparación, porque el bautismo que daba Juan, como él mismo hace notar, no es igual al que Cristo da a los hombres.

"Mi bautismo es bautismo de agua y significa un cambio de vida. Pero otro viene después de mí, y más poderoso que yo (yo ni siquiera soy digno de llevarle los zapatos); él los bautizará en el fuego o bien en el soplo del Espíritu Santo" (Mt 3, 11).

b) Cuando el día de Pentecostés los apóstoles bautizaron a tres mil personas, no resulta que les hayan exigido la edad de 30 años, sino el arrepentimiento y fe en Cristo.

c) La orden que dio Jesús a sus apóstoles de bautizar a los que creyeran es siempre válida: no se puede bautizar a un adulto sin que acepte a Cristo en su vida.

d) A los niños se les da el bautismo por los siguientes motivos:

1. Por no dejarlos privados de todos los efectos que el sacramento produce.

2. Basándonos sobre la doctrina de que la gracia se adelanta en todo a los méritos personales de cada uno. Dios nos salva por su infinita misericordia, y no en vista de nuestros méritos (Rom 5, 6-10). 3. El don de Dios (bautismo) exige una respuesta. Siendo el niño incapaz de darla, deben entrar lógicamente en función sus papás, que se comprometen solemnemente a educarlo como cristiano. Por lo tanto el bautismo de los niños exige por su naturaleza el compromiso de sus papás o de quienes lo sustituyen.

**e) *¿A dónde van los niños que mueren sin bautismo?***

Durante mucho tiempo se ha respondido a esta pregunta de la manera siguiente: Los niños que mueren sin bautismo van al "limbo". Este término "limbo", que significa "vestíbulo", aparece por vez primera en el Siglo XIII. Con ella los teólogos creyeron poder dar una respuesta adecuada a un problema que consideraban realmente difícil y angustioso: el problema del destino eterno de los niños inocentes que morían sin haber recibido el bautismo. Según su criterio, estos niños, por ser inocentes, es decir, por carecer de culpa personal, no podían ser castigados por Dios con castigo eterno; pero, al mismo tiempo, por carecer del bautismo, tampoco podían entrar en la plenitud de la gloria. ¿Cuál podía ser entonces su destino eterno? Creyeron hallar la respuesta en un estado intermedio que llamaron "limbo".

Según esta doctrina, los niños muertos sin bautismo vivirán eternamente no en la gloria plena de Dios, sino, como quien dice, en el "vestíbulo" de esa gloria.

Es necesario decir, sin embargo, que esta doctrina, aunque generalizada durante siglos como respuesta catequética a la pregunta arriba planteada, nunca fue declarada por la Iglesia como dogma de Fe. Ha sido, por tanto, una doctrina opinable, abierta a nuevas y más profundas investigaciones. En nuestros días éstas han sido llevadas a cabo gracias a los estudios bíblicos, teológicos y antropológicos. Y puede decirse que, como fruto de ellos, la doctrina acerca del "limbo" ha sido teológicamente superada. Hoy en día la creencia generalizada en la Iglesia es que los niños que mueren sin haber recibido el bautismo se salvan y gozan eternamente de Dios. ¿Cómo y por qué medios? Las explicaciones de los teólogos pueden diferir unas de otras, pero la coincidencia en lo fundamental es plena:

-Porque Dios es Amor y es Padre.

-Porque Dios quiere que todos se salven". (1Tim 2, 4). -Porque Cristo, muerto por todos, a todos nos ha redimido y a todos nos ofrece los frutos de su salvación. -Porque los niños que mueren sin bautizar son inocentes de culpa personal y no pueden ser castigados.

Hay otros motivos que justifican el bautismo de los niños. Aunque en el N. T. no se menciona expresamente el bautismo de los niños, éste se presupone, pues es de creer que en aquellas familias enteras que bautizó Pablo había niños (He 16, 15; 16, 33; 1Cor 1, 16).

Además tenemos el testimonio de quien vivió en los tiempos cercanos a los Apóstoles. Escribía Irineo (140-204): "Jesucristo vino a salvar a todos los que por su medio nacen de nuevo para Dios: infantes, niños, adolescentes, jóvenes y viejos" (Adv. Haer., Libro 11, Cap. 22). Orígenes (180-255) declara que el bautismo de los niños es de institución apostólica (Epist. ad Rom, Libro V, 9). Cipriano y los obispos del tercer Concilio de Cartago (253) ordenaron que a los recién nacidos se les bautizase lo antes posible.

Algunos quieren que el bautismo se administre en un río, a imitación de Jesús, para que sea válido.

A estas personas les preguntamos: ¿Cuál río había en Jerusalén el día de Pentecostés, cuando los apóstoles bautizaron a tres mil personas? (He 2, 41).

Además tenemos un documento de suma importancia, que fue escrito por los años 90-100, y que era el libro de la doctrina cristiana. Es el libro de la Didaké, que, enseñando cómo administrar el bautismo, dice:

"... Bautiza en otra agua. Si no puedes hacerlo en agua fría, hazlo en caliente. Si tampoco puedes hacer esto, derrama entonces tres veces agua en la cabeza en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Cap. 7. Iss).

**PRINCIPALES CONCEPTOS DE ESTA LECCION**

## Simbolismo del agua

El uso del agua como signo de purificación interior es muy común en las religiones.

Cuando Cristo empezó su vida pública, el bautismo de agua estaba en su auge por medio de San Juan Bautista. El mismo lo recibió y hasta lo administró al principio de su ministerio (Jn 3, 22. 26; 4, 1.2).

San Pedro compara el agua del bautismo al diluvio (IPe 2, 9), y San Pablo al paso del Mar Rojo (ICor 10, 1.2).

## Necesidad del Bautismo

"El que no renace d l agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios" (Jn 3, 5).

También Marcos 16, 15.16 nos habla de esta necesidad para salvarse.

## Efectos del Bautismo

1. Nos hace hijos de Dios: Gal. 3, 26-27
2. Nos une a Cristo: Rom 6, 4-8 y Gal. 2, 20
3. Nos hace templos de la Trinidad: Mt 28, 19; ICor 6, 19; Gal. 4, 5-7; Rom 8, 2.9.17.30; Ef 2, 6.
4. Nos hace hombres nuevos: Ef 5, 7-9; Rom 8, 9; Ef 4, 23-24.
5. Nos constituye sacerdotes: IPe 2, 9; ver también el Concilio: L. G. 10.
6. Nos integra a la comunidad: Concilio: L. G. 11 .

## Nociones prácticas

- a. El agua debe ser verdadera y natural.
- b. En la administración del bautismo, el rito o elemento esencial es derramar agua sobre la cabeza del niño, diciendo: N., yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
- c. Cualquier persona puede bautizar en un momento de necesidad.
- d. Para que uno pueda ser padrino es necesario que haya cumplido los 16 años, sea católico, esté confirmado, haya recibido la primera comunión y lleve una vida congruente con la fe y con la misión que va a asumir.
- e. Por deseo de la Iglesia, a todo bautizado debe imponerse un nombre cristiano.

## Bautismo de Adultos

Para que un adulto sea bautizado es necesario que sea instruido en la religión y esté arrepentido de sus pecados.

## Cuestiones sobre el Bautismo

Es conveniente que uno reciba el bautismo cuanto antes. Pero para poderlo recibir es necesaria la aceptación de este don de Dios, comprometiéndose a vivir conforme a la enseñanza de Cristo.

A los niños se les da el bautismo por los siguientes motivos:

1. Por no dejarlos privados de todos los efectos que el sacramento produce.
2. Basándose sobre la doctrina de que la gracia se adelanta en todo a los méritos personales de cada uno.
3. A la respuesta que exige el don de Dios, los papás (y padrinos) responden comprometiéndose a educar al niño cristianamente.

El limbo

La existencia del "Limbo" nunca fue dogma de Fe. Era opinión común que fue superada por la doctrina del Concilio Vaticano II.

## LA RECONCILIACION

### Necesidad del Anuncio

Sabemos que "reconciliarse" quiere decir "hacer las paces con alguien" Pero, ¿cómo uno puede buscar hacer las paces con quien no conoce, o no piensa haber ofendido?

Muchas veces se oye decir: "Yo no me confieso porque ni he robado ni he matado". Esto demuestra que no ve sus pecados por falta de luz y porque no conoce a Dios, quien siendo Amor quiere llenarlo de bienes.

Para conocer a Dios y conocerse a sí mismo es necesario escuchar la Palabra Divina, que ilumina, suscita fe, da fuerza, renueva la vida.

Muchos se confiesan en ocasión de una celebración familiar o para poder casarse. Su confesión a veces es nula porque se hace sin conocimiento de Dios y de sí mismo.

San Pablo declara haber sido elegido para proclamar el mensaje de reconciliación (2Cor 5, 19).

Es muy importante tener presente lo que nos dice la carta a los hebreos:

"La Palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que una espada de doble filo. Penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, sondeando los huesos y los tuétanos para probar los deseos y los pensamientos más íntimos. Toda criatura es transparente ante ella; todo queda desnudo y al descubierto a los ojos de Aquel al que debemos dar cuentas" (Heb 4, 12-13).

Estas afirmaciones inspiradas no dejan duda sobre la eficacia y la necesidad de la Palabra de Dios para que el hombre pueda volver al Señor y emprender una vida nueva.

Si en todos los sacramentos es indispensable el anuncio de la Palabra de Dios, aún más lo es para la reconciliación, porque es allí donde el hombre necesita ser fuertemente motivado para reconocer la malicia de su pecado y el deseo de volver a Dios.

Llegar a la reconciliación con Dios equivale a recorrer un camino de conversión. En la cumbre de este itinerario se halla la celebración del sacramento, que pone en evidencia el amor que Dios da al pecador por medio de su Iglesia.

Sólo Dios perdona los pecados

Al paralítico, que los familiares le llevaron para curarlo, Jesús le dijo: "Amigo, tus pecados te quedan perdonados". (Lc 5, 20)

De inmediato los maestros de la Ley y los fariseos se pusieron a discutir: "¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" (Lc 5, 20-21).

Tenían razón en afirmar así. Su gran error fue el no reconocer en Jesús a su Dios.

La misma razón y el mismo error tienen hoy quienes dicen que solamente Dios puede perdonar los pecados y por eso no se confiesan.

En el sacramento de la reconciliación es Cristo quien perdona los pecados de los arrepentidos. De hecho, El delegó su poder para que todos pudiéramos escuchar su palabra de amor: -"tus pecados te son perdonados"- La noche de Pascua Jesús dio a los apóstoles su propio poder de perdonar los pecados: "Reciban el Espíritu Santo, a quienes ustedes perdonen, queden perdonados, ~ a quienes no libren de sus pecados queden atados" (Jn 20, 23).

En la Iglesia y mediante la Iglesia, Cristo sigue salvando al hombre, incorporándolo una vez más a su misterio de muerte y de resurrección.

Es por eso que los mismos sacerdotes, los obispos y el Papa se arrodillan ante quien ha recibido este poder de Cristo de perdonar los pecados.

Este poder de "atar o desatar" los pecados, la Iglesia lo ejerció desde los primeros tiempos. Además de algunos textos bíblicos que hacen referencia a este ministerio, tenemos otros testimonios. He aquí lo que leemos en "Didascalia Apostolorum" del siglo III:

"Si ves a uno que ha pecado, manda que salga afuera; una vez que se haya marchado, que la comunidad lo tenga fuera de la Iglesia; al final entren y oren por él. También nuestro Salvador oraba por los pecadores, como está escrito en el Evangelio... Entonces, tú, Obispo, ordénale que entre; examina

bien si se ha arrepentido y si es digno de ser acogido en la comunidad, impónle días de ayuno proporcionados con su pecado: podrán ser dos, tres, cinco o siete semanas; y después déjale marchar, naturalmente no sin antes haberle corregido e instruido adecuadamente; exhórtale con firmeza a retirarse y a vivir con humildad, a orar y a pedir a Dios durante los días de ayuno que se haga digno del perdón de los pecados...

Si el pecador diera signos de una penitencia sincera con lágrimas, acógelo, mientras la comunidad reza por él, imponle las manos y dale permiso para quedarse en medio del rebaño.

Como podemos notar, en este solemne y severo ritual se describen la revaloración plena de una experiencia de reconciliación que desemboca en la confesión y en la penitencia sacramental.

Sólo Dios puede perdonar los pecados. El es el único autor, aunque lo haga por medio de la Iglesia, según su designio de misericordia.

#### Itinerario del Penitente

En la parábola del "hijo pródigo"(Lc 15,11-32), encontramos todo el proceso del hombre egoísta y despreciador del amor del Padre, que en un cierto punto se da cuenta de su gran error y vuelve a los brazos de aquel que había abandonado.

He aquí los pasos del pecador:

1. Deja la casa paterna, insensible a todo afecto: "Padre, dame la parte de la propiedad que me corresponde". Es propio del egoísta contar con "derechos" y no conocer "obligaciones". Por eso es arrogante e insensible al afecto de quien le ha dado todo.

2. Emigra a un país lejano; alcanza la "libertad" para vivir a su gusto y derrochar todo lo que tenía: "Allí malgastó su dinero en una vida desordenada". La falta de libertad lo lleva al fracaso.

3. Hundido en la miseria, tiene capacidad para usar la inteligencia y reflexionar: "¿Cuántos trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre?"

4. Reconoce que "había dado un mal paso" y decide: "Volveré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra Dios y contra ti".

La toma de conciencia del pecado como reconocimiento de un mal que se hace contra Dios, la familia, la sociedad y la Iglesia, se convierte en una abierta confesión.

El hijo pródigo reconoce haber ofendido a Dios y a su padre carnal. Todo pecado ofende a Dios y a la familia humana, que ha herido con la humillación a que lo llevó el pecado.

5. El mal también tiene que ser "reparado". Se comprende así lo necesario que resulta la fatiga del camino de la vuelta. El perdón es un don del Padre, pero también una victoria del hijo. Quien ha probado las heridas del pecado encuentra coherente toda esta fatiga.

De todo esto se desprende cómo el arrepentimiento, la confesión y la reparación son indispensables por parte del pecador, pero el perdón es un acto de amor de Dios. Sólo El puede decir al hombre: "Tus pecados te son perdonados".

### Cómo confesarse

Muchos no se confiesan porque no saben "las oraciones", o porque no saben lo que deben confesar. El catecismo de "Primera Comunión" enseña que para hacer una buena confesión se necesitan seis cosas:

1. Examen de conciencia
2. Dolor por haber pecado
3. Propósito de no volver a pecar
4. Confesión
5. Absolución
6. Cumplimiento de la penitencia

Estos seis requisitos son muy importantes para evitar que el Sacramento no se realice, es decir, sea nulo.

1. Ante todo es importante prepararse, examinándose para poder decir al confesor los pecados que uno quiere que Dios le perdone. Es buena costumbre empezar la confesión diciendo al sacerdote:

"Padre, vengo a confesarme para pedirle a Dios que me perdone los siguientes pecados..."

2. Uno de los elementos más importantes del Sacramento de la penitencia es el sentir dolor, disgusto por haber profanado el amor de Dios en nuestra vida.

Sin un sincero arrepentimiento, no se da el sacramento, y por lo tanto no se recibe el perdón.

3. Se entiende por propósito de enmienda la voluntad deliberada y seria de no volver a pecar. Uno que está arrepentido, lógicamente no quiere volver a lo mismo.

Muchos no se confiesan porque no quieren dejar los vicios o las ocasiones próximas de pecado.

4. La Confesión de los pecados debe ser humilde y sincera.

Es necesario que se digan todos los pecados graves que uno recuerda, no hay que esperar que el sacerdote pregunte. La confesión no debe ser un interrogatorio; sino una declaración espontánea de las propias miserias para que sean perdonadas.

Los pecados leves pueden ser confesados, pero no es necesario como los pecados graves.

Las personas que no pueden decir los pecados por algún impedimento, por enfermedad grave, porque se trata de un sordomudo, pueden confesarse manifestando de alguna manera que es pecador y está arrepentido.

Si uno no sabe si el pecado es grave o leve, o si ya lo confesó o no, debe confesarlo manifestando su duda al respecto.

#### PRINCIPALES CONCEPTOS DE ESTA LECCION

##### Necesidad del Anuncio

El conocimiento de Dios lleva al hombre a conocerse a sí mismo, lleno de miseria, y a buscar el perdón divino.

La palabra de Dios es indispensable para que el hombre llegue a este encuentro con la misericordia de Dios.

Llegar a la reconciliación con Dios equivale a recorrer un camino de conversión. En la cumbre de este itinerario se halla la celebración del

sacramento, que pone en evidencia el amor que Dios da al pecador por medio de su Iglesia.

Sólo Dios perdona los pecados

Cuando Cristo perdonó los pecados al paralítico, los fariseos se escandalizaron porque, decían, sólo Dios puede perdonar los pecados. Su error consistió en no creer que Cristo es Dios.

Lo mismo pasa hoy día, cuando dicen que los sacerdotes son hombres pecadores como los demás. Estos no han entendido que no es un hombre el que perdona, sino Cristo por medio del sacerdote, a quien le dio poderes para eso.

En la Iglesia y mediante la Iglesia, Cristo sigue salvando al hombre, incorporándolo una vez más a su misterio de muerte y de su resurrección.

Itinerario del Penitente

-

En la parábola del "hijo pródigo" encontramos los pasos que recorre el pecador cuando se aleja de Dios y cuando regresa a él:

1. Deja la casa paterna insensible a todo afecto.
2. Emigra a un país lejano, para alcanzar la "libertad" y vivir a su gusto.
3. Hundido en la miseria, reflexiona y se da cuenta que se ha equivocado.
4. Decide regresar al Padre y pedirle perdón.
5. No importa la fatiga del regreso y la humillación; el mal debe ser reparado.

La parábola nos enseña que para el perdón es necesario el arrepentimiento, la confesión y la reparación. Pero el perdón es un acto de amor de Dios.

Cómo Confesarse

Cada vez que uno quiere recibir el perdón de Dios mediante el Sacramento de la Reconciliación, debe tener en cuenta estos puntos:

1. Examen de Conciencia
2. Dolor por haber pecado
3. Propósito de no volver a pecar

4. Confesión humilde y sincera de todos los pecados
5. Absolución del Sacerdote, que perdona en nombre de Cristo y de la Iglesia.
6. Cumplimiento de la penitencia impuesta por el sacerdote.

Para que un pecado sea grave es necesario que se den estas condiciones:

- a. que haya materia grave;
- b. que haya plena advertencia;
- c. que uno lo haga libremente.

¿Cuándo uno está obligado?

Está obligado:

1. Por lo menos una vez al año y en tiempo de Pascua;
2. Antes de comulgar si uno tiene pecados graves;
3. En peligro de muerte.

## LA EUCARISTIA

Se actualiza el Misterio de la Redención

Para que el acto divino y humano de la Redención no quedara en un simple recuerdo histórico, el Señor Jesús inventa algo como la actual televisión, que permite ver y escuchar a personas que actúan bien lejos de nosotros.

Lo más maravilloso de esta invención divina es que, no solamente nos permite presidir una escena lejana en el espacio, sino también en el tiempo

Otra fundamental diferencia, que encontramos en la comparación de la televisión con la Eucaristía, es que no escuchamos una grabación ni vemos imágenes, que no son personas. En este misterio del amor de Dios el mismo Cristo, aunque en forma misteriosa, está realmente presente con su cuerpo, su sangre, su divinidad, mientras se ofrece al Padre para nuestra salvación.

El mismo y único sacrificio de Cristo se hace presente en la celebración de la Santa Misa para que los hombres de todos los tiempos tuviéramos la dicha de unirnos con El en su ofrecimiento al Padre.

Antes de morir, Jesús instituye la Eucaristía en una cena judía cargada de recuerdos históricos.

La Cena Pascual

En el mundo hebreo el banquete es símbolo de comunión entre Dios y los hombres.

Recordemos que la alianza del Sinaí fue sellada con un sacrificio de comunión; es decir, los hebreos se unieron a Dios ofreciéndole la mitad de las víctimas y comiendo la otra mitad.

Un comensal que había escuchado a Jesús en ocasión de un banquete exclamó

"Feliz el que toma parte en el banquete del Reino de Dios". (Lc 14, 15)

El mismo Jesús comparó el Reino de Dios a un banquete: "El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo"(Mt 22, 2).

La cena pascual de los judíos, que era un rito-recuerdo de la liberación de Egipto, se había convertido, con el paso del tiempo, en signo de espera de la nueva Pascua, de la liberación definitiva. La predicación de los profetas, sobre todo de Jeremías y Ezequiel, había contribuido a alimentar en los corazones de los buenos la esperanza de una nueva y definitiva alianza:

"Pactaré con el pueblo de Israel una nueva alianza... Pondré mi ley en su interior, la escribiré en sus corazones, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo (Jer 31,31.33). Ver también Ez 11,17; 36,25-30.

El ritual prescribía que el padre de familia explicara a los hijos el significado de los alimentos que se consumían: las hierbas amargas recordaban la opresión de la esclavitud; los panes ázimos, (no fermentado) la prisa con que los hebreos tuvieron que abandonar Egipto; la sangre del cordero sacrificado, que marcó las casas de los hebreos, la liberación de la plaga mortal con que Dios castigó a los opresores.

Jesús, al celebrar la cena pascual, con sus apóstoles, preside el banquete como un padre de familia, y como tal les explica el sentido de la nueva Pascua: El es el nuevo Cordero Pascual que voluntariamente da su vida para la liberación de los hermanos; con El inicia el nuevo éxodo, el paso de la esclavitud del pecado a la libertad de la salvación.

Su sangre sella la nueva alianza entre Dios y la humanidad, sustituyendo la antigua, que fue firmada con la sangre de los animales sacrificados por Moisés.

Luego, saliendo fuera del simbolismo tradicional, Jesús da sorpresivamente un paso adelante, hacia una nueva y misteriosa realidad: "Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre"

No dijo "esto significa mi cuerpo y esto significa mi sangre". San Pablo, escribiendo a los Corintios, quita toda duda al respecto:

"Cada vez que comen de ese pan y beben de esa copa, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva. Por consiguiente, el que come del pan o bebe de la copa del Señor sin darles su valor tendrá que responder del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese cada uno a si mismo antes de comer el pan y beber de la copa, porque el que come y bebe sin apreciar el cuerpo, se come y bebe su propia sentencia" (1Cor 11, 24-29).

### Un único sacrificio

"Cristo se sacrificó una sola vez para borrar los pecados de todos los hombres". (Heb 9, 28)

Las misas que se celebran continuamente en todo el mundo no son repeticiones en las cuales se vuelve a hacer presente.

Este concepto es bien explicado en la Encíclica "Misterium Fidei" de Paulo VI. En ella el Papa explica que el carácter sacrificial de la Misa consiste en que en ella se hace presente el sacrificio de Jesús en la Cruz y en que en ella viene participada su virtud.

Con un ejemplo podemos entender la unicidad de este sacrificio de Cristo, que vuelve a presentarse para nosotros. El calvario, que fue anticipado en la institución de la Eucaristía, es como el estudio de un canal de televisión y el altar es como un televisor. Aunque la escena se presenta una sola vez en el estudio, no obstante es representada millones de veces en los aparatos receptores.

Cuando nosotros queremos ver un programa, prendemos el televisor y nos sentamos enfrente para ver, escuchar y participar con todo nuestro interés. No tendría sentido encender el televisor e irnos a hacer otras cosas. Así la Misa, no tendría sentido mandarla celebrar sin que participemos; o ir a ver sin entender el significado, y tomemos parte.

La Misa, aunque vale para todos, siendo el Acto de Cristo, deben principalmente aprovecharla los que están presentes.

Hay una gran diferencia entre la televisión y la celebración de la Misa. Mientras la imagen que presenta el televisor no es real, sino una composición de luz y sombra o de colores, la presencia de Cristo en la Misa no es simbólica ni es mediante una imagen, sino real. El se hace presente con su Cuerpo y su Sangre mediante la transformación del pan y del vino en la consagración.

### Partes de la Misa

La celebración eucarística se compone de cuatro partes:

1. Ritos de introducción;
2. Liturgia de la Palabra;

3. Liturgia de la Eucaristía;

4. Rito de despedida.

Veamos sumariamente estas cuatro partes para comprender su significado y participar mejor en la celebración.

1. Ritos de Introducción

El canto de entrada, el saludo del sacerdote, el acto penitencial, e] Señor, ten piedad, el Gloria y la oración (colecta), tienen el carácter de exordio, introducción y preparación.

La finalidad de estos ritos es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía.

2. Liturgia de la Palabra

Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la Liturgia de la Palabra; la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. En las lecturas, que luego desarrolla la homilía, Dios habla a su pueblo, le descubre el misterio de la Redención y Salvación y le ofrece el alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su Palabra, se hace presente en medio de los fieles. Esta Palabra divina la hace suya el pueblo con sus cantos y mostrando su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la oración universal, hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo.

3. Liturgia de la Eucaristía

Es el centro de toda la celebración. En ella podemos distinguir tres partes:

a. Preparación de los dones;

b. Oración Eucarística;

c. Rito de Comunión.

a. En la preparación de las ofrendas se presentan en el altar el pan y el vino con agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos.

b. Terminada la presentación de las ofrendas, inicia la Oración Eucarística, que es el momento culminante de toda la celebración; es una plegaria de acción de gracias y de santificación. El sacerdote invita a los fieles a levantar el corazón hacia Dios y a darle gracias a través de la oración que él, en nombre de toda la comunidad, va a dirigir al Padre por medio de Jesucristo. El sentido de esta oración es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la oblación del sacrificio.

c. Rito de despedida. El rito de conclusión consta de: a. Saludo y bendición sacerdotal; b. Despedida, con la que se disuelve la asamblea, para que cada uno regrese a sus quehaceres, alabando y bendiciendo al Señor.

#### Cómo se desarrolla la Santa Misa

La celebración eucarística inicia con la Liturgia de la Palabra. Es decir: se anuncia en forma oficial y solemne la Palabra de Dios.

Antes de empezar esta asamblea, se nos invita a disponer nuestro espíritu a la aceptación mediante un arrepentimiento sincero de nuestros pecados. La confesión de los pecados y la petición del perdón se hacen en una forma comunitaria para que sea más eficaz y para ayudar a los participantes a formar una comunidad.

Después de esta preparación se leen tres partes breves de la Biblia y se explican. Cada vez que se termina una lectura se dice: Esta es Palabra de Dios. Tres veces se nos recuerda que es el Señor el que nos habla. No se trata de asistir a una ceremonia, sino de recibir un mensaje de vida por parte de Dios.

Esta Liturgia de la Palabra tiene una gran importancia. Las personas que acostumbran llegar tarde a la Misa se pierden un tesoro, del cual necesitan para tener luz y fortaleza. Recordemos que la Palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que una espada de doble filo (Heb 4,12).

Los cristianos que no escuchan los domingos la Palabra caen en la trampa del demonio que no quiere que seamos iluminados y fortificados por el mensaje de Dios.

Después de esta celebración, tiene lugar el Ofertorio. Antes se pensaba que en este rito la comunidad cristiana hacía su propio ofrecimiento a Cristo para que El nos ofreciera al Padre. Pero esto no es exacto. "Lo que es perfectamente exacto -nos dice el Diccionario de Teología de L. Bouyer- es que todo sacrificio es un banquete sagrado en el que el hombre, al preparar los alimentos que él mismo se proporciona, toma conciencia del hecho de que su vida procede enteramente de Dios y en correspondencia acepta pertenecerle de un modo libre y voluntario. La presentación en el altar cristiano de los alimentos elementales de nuestra vida implica el mismo reconocimiento. Pero la donación efectiva de todo nuestro ser a Dios no se cumple más que por Cristo y su Cruz, y en virtud de la presencia sacramental de sí mismo y de su 'solo y único sacrificio'"

Más que Ofertorio, este acto debería llamarse presentación.

Después sigue la Plegaria Eucarística, cuyo punto central es la consagración. El sacerdote pronuncia sobre las hostias y el vino las mismas

palabras de Cristo. Mediante esta consagración Cristo está presente con su Cuerpo y su Sangre. La separación de estos dos elementos nos hablan fuertemente del sacrificio de Cristo en la cruz.

Esta presencia del Señor no es fruto de palabras mágicas ni del poder personal del sacerdote, sino de la acción del mismo Cristo, presente y actuante en la persona del sacerdote ministerial. Este, al hacer presente a Cristo, actúa no sólo en nombre de El, sino con su mismo poder y por mandato suyo: Haced esto en memorial mío (Lc 22, 19). Como dijimos al principio, se trata de un misterio, que aceptamos por la fe que tenemos en la Palabra de Dios y en su poder.

La tercera parte de la Misa consiste en la comunión. La oración del Padrenuestro introduce al momento de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Nuestra participación al Sacrificio ya es completa. Como antiguamente la participación al sacrificio de los animales consistía en comer las carnes inmoladas a las divinidades, así ahora el mismo Jesús nos invita a comer su cuerpo ofrecido al Padre para la remisión de los pecados.

Hay que notar que en el pensamiento bíblico cuerpo y sangre significan, tanto el uno como el otro, en cierto sentido, al hombre entero, es por eso que quien recibe la hostia consagrada recibe el Cuerpo y la Sangre del Señor.

#### Sacramento de Unidad

Recibir al Señor en la Eucaristía es unirse a El, y por su medio unirse también a quienes lo reciben. San Pablo nos revela esta maravilla cuando dice:

"Uno es el Pan y por eso formamos todos un solo cuerpo, porque participamos todos del mismo pan" (1Cor 10, 17).

La Didaké, que es como el primer catecismo que los cristianos usaban en el siglo segundo, dice: "Como este pan estaba esparcido sobre los montes y congregado se hizo uno, así sea también congregada tu Iglesia desde los confines de la Tierra en tu Reino".

El pan de la Eucaristía une a todos los hombres entre sí en una sola familia que es la Iglesia.

Es muy importante este aspecto comunitario de la Eucaristía para la práctica de nuestro cristianismo. Cuanto más nos unimos a Cristo, más debemos unirnos a los hermanos.

La liturgia eucarística tiene una oración de la cual muchos no han descubierto el significado y la importancia. Antes de pronunciar el sacerdote las palabras de la consagración, invoca al Espíritu Santo para que santifique el pan y el vino y así sean transformados en el Cuerpo y la Sangre de

Jesucristo: "santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu de manera que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo Nuestro Señor".

Después de esta consagración el sacerdote vuelve a invocar al Espíritu Santo, diríamos para una nueva consagración, la de la comunidad:

"Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congrege en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo".

Este es el deseo de la Iglesia, hecho oración eucarística. No puede recibir el cuerpo de Cristo quien no sabe que, comulgando con El, debe comulgar con los hermanos. Cuanto más recibimos este Sacramento Eucarístico, tanto más deben aumentar nuestros lazos de unión con los otros cristianos.

El egoísmo y la envidia, que tantas raíces tienen en nuestro corazón, deben encontrar en este sacramento la mejor medicina para acabar con ellos.

#### Participación Activa

La Eucaristía forma parte, con el Bautismo y la Confirmación del grupo de los sacramentos que son de Iniciación Cristiana. Solamente por la participación en la Eucaristía se podrá pasar del estado de iniciación, al estado de madurez cristiana.

El Concilio nos enseña que: "...de la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo" (S.C. 10).

Para aprovechar el caudal de gracias que se nos comunica por medio de la Eucaristía, hay que entender que no se trata solamente de recibir la comunión ni de asistir pasivamente a la Misa, sino de tomar parte activa. Se inicia con el arrepentimiento comunitario, sigue con la escucha atenta y devota de la Palabra de Dios y luego con la unión a Cristo que se ofrece al Padre, entregándole nuestra vida con todo lo que ella carga de bueno y de malo, terminar con la recepción del Cuerpo del Señor, recibiendo el pan eucarístico.

Una vez más el Concilio nos enseña a este propósito:

"La Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a si mismos al ofrecer la hostia inmaculada" (S.C. 48).

Ayuda mucho en la participación de la Santa Misa el uso abundante de cantos, seleccionados por su contenido y por la hermosura de su música.

El canto y el coro que no ayudan a cantar a la asamblea cristiana deben ser retirados.

### PRINCIPALES CONCEPTOS DE ESTA LECCION

Se actualiza el Misterio de la Redención

La Misa no es una celebración religiosa que hacen los hombres, sino el mismo sacrificio de Cristo que se ofrece al Padre para la salvación del mundo.

La celebración de la Misa actualiza este ofrecimiento de Cristo, para que nos unamos a El. La Santa Misa no repite el sacrificio de Cristo, sino que lo actualiza: es el mismo sacrificio.

La Cena Pascual

En el mundo hebreo el banquete es símbolo de comunión entre Dios y los hombres.

La cena pascual de los judíos, que era un rito-recuerdo de la liberación de Egipto, se había convertido, con el paso de los tiempos, en signo de espera de la nueva alianza.

El ritual prescribía que el padre de familia explicara a los hijos el significado de los alimentos que consumían.

Jesús, al celebrar la cena pascual, explica a los apóstoles el sentido de la nueva Pascua: El es el Nuevo Cordero Pascual, que voluntariamente da su vida para la liberación de los hermanos.

Luego, saliendo fuera del simbolismo tradicional, Jesús pasa a una nueva realidad: "Esto es mi cuerpo. . . Esta es mi sangre". No dijo: esto significa, sino "Esto es".

Un único sacrificio

La Misa no es una repetición del sacrificio de Cristo, sino la representación viva de su sacrificio, en el cual El está presente con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Nuestra presencia no puede ser la de espectadores indiferentes, sino de participantes activos y alegres.

Quien no comulga en la Santa Misa, no toma parte completa en ella.

Partes de la Misa

La celebración eucarística se compone de cuatro partes:

1. Ritos de introducción, cuya finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía.

2. Liturgia de la Palabra: en la proclamación de las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, que más tarde desarrolla la homilía, Dios habla a su pueblo, le descubre el misterio de la Redención y Salvación y le ofrece el alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su Palabra, se hace presente en medio de los fieles. Esta Palabra divina la hace suya el pueblo con sus cantos y mostrando su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la oración universal, hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo.

3. Liturgia de la Eucaristía: Es el centro de toda la celebración, en la que distinguimos tres partes:

a. Preparación de los dones, que es cuando se presentan en el altar el pan y el vino con agua; es decir los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos.

b. Oración Eucarística: es el momento culminante de toda la celebración; en una plegaria de acción de gracias y de santificación. El sacerdote invita a los fieles a levantar el corazón hacia Dios y a darle gracias a través de la oración que él, en nombre de toda la comunidad, va a dirigir al Padre por medio de Jesucristo. El sentido de esta oración es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la oblación del sacrificio.

c. Rito de Despedida: el rito de conclusión consta de: a) Saludo y bendición sacerdotal; b) Despedida, con la que se disuelve la asamblea, para que cada uno regrese a sus quehaceres, alabando y bendiciendo al Señor.

### Sacramento de Unidad

Quien se une a Cristo mediante la Comunión, se une a los hermanos que reciben la misma Hostia consagrada.

Después de la consagración el sacerdote hace esta oración: "Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congrege en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo".

### Participación Activa

Toda la celebración litúrgica de la Eucaristía exige nuestra participación activa. El Concilio nos invita a no estar en la iglesia como extraños y mudos expectadores, sino tomando parte en la celebración y terminando con la recepción del Cuerpo del Cristo.

## EL MATRIMONIO

### Historia de Amor

En el primer capítulo del Génesis, la Biblia nos dice cómo Dios creó al hombre:

"Creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó." (Gen 1,27).

El texto sagrado no dice que somos iguales a Dios, sino parecidos. ¿Parecidos en qué? Ciertamente no en cosas accidentales, sino en lo esencial, en lo que hace que seamos hombres y no animales o plantas o seres inanimados. Nos parecemos a Dios, no porque tengamos manos, pies, ojos, (porque Dios no los tiene), sino en lo que El es principalmente. San Juan nos dice, sin rodeos, que Dios es Amor (1Jn 4, 8).

Quizás la definición más dinámica y más profunda del hombre sea ésta: Es un ser creado que ama.

El hombre que no ama es un ser que se está autodestruyendo. Como el pez fue creado para estar en el agua, y salirse de ella es encontrarse con la muerte, así el hombre creado por Dios para amar, no puede vivir fuera de esta dinámica vital, que es el amor,

El hombre que no ama es el ser amargado, desesperado, que no aguanta esta vida y seguido desea la muerte como único remedio a todos los males.

Dios es la fuente única del amor. Todos los corazones de los hombres reciben continuamente de El esta fuerza vital, según su condición actual: amor de hijos, de padres, de nietos, de abuelos, de sacerdotes, de religiosas, etc.

Dios es como el sol que con su luz da vida y colores: sin el sol no habría en la tierra ni vida ni colores. Cada planta recibe del mismo sol un color propio de su naturaleza. Así, cada hombre, recibe de Dios el amor con un color diferente, según la condición de cada uno.

Después de que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza le da una misión: Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla (Gen 1, 28).

Esta es su primera misión y no su primer pecado, como muchos piensan. La sexualidad es un don de Dios y tiene como fin principal la procreación de la prole. Más adelante, en el segundo relato de la creación, la Biblia nos dice:

"Después dijo Dios: No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude... Entonces Dios hizo caer en un profundo sueño al hombre y este se durmió. Y le sacó una de sus costillas, tapando el hueco con la carne. De la costilla que Dios había sacado al hombre, formó la mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó: esta será llamada varona porque del varón ha sido tomada. Por eso el hombre deja a sus padres para unirse a una mujer, y formar con ella un solo ser"(Gen 2, 18-24).

Es una maravilla literaria de incalculable inspiración, para revelar la igualdad en la dignidad que tienen el hombre y la mujer y la complementariedad que hay entre ellos.

Naturalmente esto de la costilla, no hay que interpretarlo literalmente. Es una imagen elocuente para hacernos entender que tiene:

a) el mismo origen, b) la misma dignidad y, c) la complementariedad. Dios es el autor de los dos y los creó para vivir juntos.

Refiriéndose a este texto, Jesús dijo: Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre (Mt 19, 6).

### Sacramento de la Iglesia

El Matrimonio, querido por Dios desde la creación del hombre, adquiere con la venida de Cristo, una elevación sobrenatural, fuente de grandes bendiciones. La máxima novedad del matrimonio cristiano, consiste en que la unión conyugal entre los bautizados representa la unión de Cristo con la Iglesia.

Es San Pablo quien nos habla en términos sorprendentes de esta realidad:

"Que las esposas se sometan a sus maridos como el Señor. En efecto, el marido es cabeza de su esposa, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es asimismo Salvador. Y así como la Iglesia se somete a Cristo, así también la esposa debe someterse en todo a su marido.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a si mismo por ella.

Quería que esta esposa suya fuera santa y por eso la limpió con el bautismo de agua junto a la palabra santa. Deseaba presentársela a si mismo muy gloriosa, sin mancha ni arruga, ni nada parecido, sino santa e inmaculada.

Del mismo modo, los maridos deben amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos. Amar a su esposa.

G~no es amarse a si mismo ~

Y nadie jamás ha aborrecido su cuerpo, al contrario, lo alimenta y lo cuida. Eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, pues nosotros somos parte de su cuerpo. Es lo que dice la Escritura: El hombre dejará a su padre y a su madre para unirse con su esposa y los dos no formarán sino un solo ser.

Este misterio es muy grande y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En resumen, también ustedes, que cada cual ame a su esposa como así mismo y que la esposa respete a su marido (Ef 5, 22-33). La comparación es clara: la unión matrimonial entre el hombre y la mujer es como la de Cristo y su Iglesia. Siendo así, no podemos imaginar una unión más santa. A la luz de este texto desaparece toda duda sobre las relaciones honestas que hay en el matrimonio. En ello todo es bueno y santo si no va en contra de la ley de la naturaleza.

El Concilio nos enseña:

"Cristo nuestro Señor bendijo abundantemente este amor multiforme, nacido de la fuente divina de la caridad y que está formado a semejanza de su unión con la Iglesia. Porque así como Dios antiguamente se adelantó a unirse a su pueblo por una alianza de amor y de fidelidad, así ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia sale al encuentro de los esposos cristianos por medio del Sacramento del Matrimonio. Además permanece con ellos para que los esposos, con su mutua entrega, se amen con perpetua fidelidad, como él mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella" (G. S. 49).

El Vínculo de Amor

La Sagrada Escritura insiste mucho sobre la calidad del vínculo que existe entre los esposos. No se trata, como algunos afirmaban antiguamente, de un contrato, sino de una fuerza vital que se llama amor.

El matrimonio es la consagración del amor que une el corazón de un hombre y de una mujer. El amor es la razón exclusiva del matrimonio.

La convivencia en toda su complejidad y las relaciones sexuales deben ser fruto de un amor mutuo y sin límites.

El Concilio en la Constitución *Gaudium et Spes* No. 49 habla abundantemente de este amor y su función en el matrimonio:

"Este amor, por ser eminentemente humano... abarca el bien de toda la persona, y es, por lo tanto, capaz de enriquecer con una dignidad especial las expresiones del cuerpo y del espíritu."

Pero este amor humano viene a ser elevado y reforzado por la voluntad de Dios:

"Un tal amor, asociando a la vez lo humano y lo divino, lleva a los esposos a un don libre y mutuo de si mismos, comprobado por sentimientos y actos de ternura, e impregna toda su vida; más aún, por su misma generosa actividad crece y se perfecciona. Supera, por tanto, con mucho la inclinación puramente erótica, que, por ser cultivo del egoísmo, se desvanece rápida y lamentablemente"(G. S. 49).

El Concilio continúa hablando de la importancia fundamental del amor en toda la vida matrimonial de los esposos:

"Este amor se expresa y perfecciona singularmente con la acción propia del matrimonio. Por ello, los actos con los que los esposos se unen íntima y castamente entre si son honestos y dignos, y, ejecutados de manera verdaderamente humana, significan y favorecen el don recíproco, con el que se enriquecen mutuamente en un clima de gozosa gratitud"(G. S. 49).

Muchas veces se ha insistido sobre la indisolubilidad del matrimonio partiendo del concepto de contrato, que

los esposos hacen cuando celebran el sacramento. Este razonamiento ha escandalizado no poco a los defensores del divorcio. En realidad, si el matrimonio es indisoluble, se debe a la misma naturaleza del amor que es la verdadera razón de su existencia.

Cuando uno ama a otra persona, sin importarle lo que piensen los demás, ni el dinero, ni su misma vida, que está dispuesto a arriesgar, éste está amando sin límites. Si el amor es verdadero, no hay sombra de egoísmo. No puede pensar que lo ama mientras está joven, rico, lleno de salud

Una mamá, por ejemplo, que ama de veras a su hijito, no lo ama mientras está bonito y lleno de vida, sino siempre y, más aún, cuando está enfermo.

El amor verdadero no admite límite alguno ni de tiempo ni de espacio.

**El Matrimonio es Indisoluble**

Por lo que venimos diciendo, el matrimonio no puede ser concebido por un tiempo. El Concilio nos lo recuerda:

"Este amor, ratificado por la mutua fidelidad y sobre todo por el sacramento de Cristo es indisolublemente fiel, en cuerpo y mente, en la prosperidad y en la adversidad, y por lo tanto, queda excluido de él todo adulterio y divorcio (G. S. 49).

Nuestro Señor fue categórico al respecto, cuando le preguntaron sobre este problema del divorcio. Veamos la narración que hace San Mateo:

"Se le acercaron unos fariseos decididos a investigar sobre su enseñanza, y le preguntaron: '¿Está permitido al hombre despedir a su esposa por cualquier motivo?'.

Jesús respondió: "¿No han leído que el Creador en el principio, los hizo hombre y mujer y dijo: 'El hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer, y serán los dos uno solo? De manera que ya no son dos, sino uno solo'. Pues bien, lo que Dios ha unido, el hombre no debe separarlo.'

Pero ellos preguntaron: 'Entonces, ¿por qué Moisés ordenó que se firme un certificado cuando haya divorcio?' Jesús contestó: 'Porque ustedes son duros de corazón, Moisés les permitió despedir a sus esposas, pero no es esa la ley del comienzo. Por lo tanto yo les digo que el que despide a su mujer, fuera del caso de infidelidad y se casa con otra, es adúltero y el que se casa con la divorciada es adúltero también'" (Mt 19, 3-9).

La afirmación:

"Lo que Dios unió no lo separe el hombre" desconcertó a los mismos discípulos de Jesús que reaccionaron en forma radical

"Si esa es la condición del hombre con la mujer, más vale no casarse" (Mt 19, 10)

A esta propuesta el Señor no disminuye el rigor de sus palabras, sino que muestra cómo el celibato en el cual conviene quedarse, según los interlocutores de Jesús, es un don de Dios, y se acepta por amor al Reino de los Cielos (Mt 19, 11-12), y no como una solución egoísta.

El Noviazgo

Siendo el matrimonio un Sacramento tan grande, donde está en juego toda una vida y el futuro de los hijos, es necesario prepararse debidamente a ello.

El noviazgo es un período necesario de preparación para conocerse, amarse y decidirse a compartir en el futuro todo lo que son y todo lo que tienen

Es importante conocer las virtudes y los defectos de cada quien; convencerse sobre la marcha de que no existen mujeres y hombres perfectos; potenciar su capacidad de aceptación mutua; aumentar cada día su amor, mediante un respeto recíproco y un mayor acercamiento a la fuente de amor, que es Dios

El noviazgo debe ayudar a los jóvenes a madurar ante la vida, concibiéndola como es, y empapándola de un gran amor para que sea como ellos quieren que sea.

Cuanto más crece el amor en el corazón de una persona, tanto más capaz es de alcanzar lo que se propone.

Es muy importante que los novios tengan los mismos ideales sociales y los mismos sentimientos religiosos. Posiblemente no haya demasiada diferencia de cultura, de estado social y de edad. Muchas veces estas diferencias son causa de ruptura en el matrimonio. Cuanto más desigualdad hay entre los futuros esposos, tanto más hay que prolongar el noviazgo para acortar distancias.

Las relaciones sexuales durante el noviazgo son malas y dejan a los novios cada vez más frustrados, porque el estado provisional, pasajero en que viven no admite de por sí una entrega total de persona a persona. Entregarse sin reserva quiere decir darse para siempre; y esto no se puede dar en el período del noviazgo.

Es muy importante también que al prepararse al matrimonio, piensen en tener algo seguro para la vida de los dos y de los hijos que van a tener. Que el novio tenga trabajo y cuenten con una habitación independiente de la de sus papás. Muchos matrimonios se han visto mal o han llegado al fracaso por vivir en la misma casa de la suegra.

Al casarse, los dos quedan independientes de sus papás, y su propio hogar es el nuevo.

### Paternalidad Responsable

Hoy se habla mucho de la planificación familiar, debido a la explosión demográfica. Pero no todos le dan el mismo significado. En la mayoría de los casos lo que se busca es limitar el aumento de la población sin importar el cómo.

La Iglesia también promueve la planificación familiar, pero se fija en los métodos para ver si son buenos o malos.

Es muy importante que los papás se sientan responsables de la vida de los niños que van a traer al mundo. Tienen que ver si van a crecer como hombres normales, alimentados con el afecto de los dos, en un ambiente favorable a su desarrollo, con buena alimentación y con posibilidad de prepararse según las exigencias de la vida actual.

Es sumamente injusto traer al mundo nuevos seres humanos, si por falta de las debidas atenciones van a ser enfermizos o van a terminar en la autodestrucción por causa de los vicios.

Los papás no pueden jugar cruelmente con la vida de sus propios hijos.

Pero, ¿cómo evitar que vengan al mundo tantos hijos?

La Iglesia condena todos los métodos que van en contra de la misma naturaleza del hombre.

Existen hojitas que describen los perjuicios, a veces graves, que traen el uso de tantos métodos condenados por la Iglesia.

El peor y más brutal sistema es el aborto, porque se trata de un verdadero homicidio perpetrado contra su mismo hijo que, por ser débil, no puede defenderse. Realmente resulta incomprensible pensar que una mamá pueda llegar a tan grave delito.

En los últimos años se ha difundido un método aprobado por la Iglesia que ayuda a planificar la familia, es decir a tener solamente el número de hijos que los papás creen oportuno tener, sin cometer barbaridades o ir en contra de la ley de Dios.

Este método es conocido con el nombre del doctor que lo descubrió, Billings. También se le conoce como el Método de la Ovulación.

Este consiste esencialmente en el control de la mucosidad de la mujer para saber si ese día es fértil o no. En los pocos días fértiles los esposos deben evitar las relaciones matrimoniales si no quieren tener un nuevo hijo.

En la oficina parroquial o en cualquier librería religiosa podrán encontrar el folleto que explica claramente en qué consiste el método y cómo usarlo.

### Cuestiones Prácticas

Por ser el matrimonio un sacramento, la Iglesia tiene autoridad sobre él. Por eso puede precisar puntos obligatorios que en la ley divina han quedado abiertos; por ejemplo: fijar las condiciones de validez y licitud en la celebración del matrimonio. Mas con ello, no intenta discutir al Estado el derecho de intervenir en lo que toca al orden público. Por lo tanto, el matrimonio interesa al Estado y a la Iglesia desde puntos de vista distintos.

La Iglesia prohíbe al católico el matrimonio con una persona bautizada, pero no católica, con un apóstata de la fe cristiana o con una persona no bautizada. Sólo por serias razones permite la celebración de tal matrimonio, a condición de que la parte no católica prometa no apartar de su religión a la parte católica, y ambas partes, acepten bautizar y educar católicamente a la prole.

Se sabe que los ministros de este Sacramento son los mismos esposos. El sacerdote es un testigo calificado.

El Derecho Canónico dispone, para todos los católicos, que solamente son válidos aquellos matrimonios que se contraen ante el Ordinario del lugar (Obispo) o el párroco, o un sacerdote o diácono delegado por uno de ellos para que asista, y ante dos testigos de acuerdo con las reglas establecidas en el mismo Derecho. (c. 1108).

Los matrimonios mixtos entre católicos y cristianos orientales separados son válidos, a condición de que, guardadas las demás prescripciones de derecho se celebren ante el ministro sagrado (un Obispo, presbítero o diácono, válidamente ordenado aunque no sea católico).

La celebración del matrimonio puede llevarse a cabo válidamente sólo ante dos testigos cuando el párroco, o el Obispo, o un sacerdote autorizado no puede acudir durante un mes, o uno de los contrayentes se encuentre en peligro de muerte.

Por ser el matrimonio indisoluble, no se admite el divorcio. Pero, dadas circunstancias graves, es posible, y a veces aconsejable, la separación.

Naturalmente, los esposos bien casados, que viven separados, no pueden volver a casarse, mientras uno de ellos viva.

La Iglesia ha estado siempre persuadida de que, conforme a la Palabra del Señor (Mt 19, 6), no tiene poder para disolver el matrimonio correctamente celebrado.

Es distinto el caso cuando declara nulo el matrimonio. Es decir, después de estudiarlo bien, declara que realmente no hubo matrimonio por alguna falla grave.

En algunos casos específicos la Iglesia aplica su poder de atar y desatar (Mt 16, 19; 18, 18), que le fue otorgado por Cristo, si así conviene a la salvación de las personas que están en causa.

Así es que disuelve un matrimonio entre bautizados, que no ha alcanzado su postrera firmeza por el acto sexual, en caso de que una de las partes se decida por los votos solemnes en una orden religiosa por una vida de entrega inmediata a Dios.

La Iglesia disuelve también el matrimonio contraído entre dos no bautizados, cuando uno de ellos se convierte y se hace bautizar. Si para este último es problema vivir su nueva fe, le anula el anterior matrimonio y lo faculta para volver a casarse. San Pablo habla de esta posibilidad en 1Cor 7,10, y siguientes. Este poder de la Iglesia es conocido como privilegio Paulino.

De modo semejante procede la Iglesia al disolver (por un acto del Papa) el matrimonio natural de una persona bautizada (por lo general no católicamente) con otra no bautizada, en favor de la fe, sobre todo en favor

de uno de los cónyuges que se hace católico. Esta intervención de la Iglesia es conocida como Privilegio Petrino.

¿Puede un católico actuar como juez o abogado de un divorcio civil? La respuesta es afirmativa, siempre y cuando no defienda los principios del divorcio y se guíe por el deseo de remediar el mal en lo posible.

## PRINCIPALES CONCEPTOS DE ESTA LECCION

### 1. Historia de Amor

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Dios es amor. El hombre no puede vivir sin amor. Hay muchas maneras de amar: como padre, como hijo, como esposo.

### 2. Llenen la Tierra y Sométanla

Dios crea al hombre para que ame. Se podría definirlo: Un ser creado que ama. A él Dios le dio una misión: "Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla" (Gen 1, 28).

El amor de los esposos da el mejor de los frutos: los hijos. Dios no crea solamente al hombre, sino también a la mujer, sacándola de su misma carne y hueso, para simbolizar el mismo principio y la misma dignidad.

Dios la crea como compañera y complemento del hombre. Es una pareja complementaria: el uno necesita de la otra y viceversa.

### 3. Sacramento de la Iglesia

El matrimonio, querido por Dios desde la creación del hombre, adquiere con Cristo una elevación sobrenatural: su amor es como el de Cristo para su Iglesia (Ef 5, 22-33). Los esposos deben amarse con la misma santidad y generosidad con que Cristo ama a su Iglesia (G. S. 48).

### 4. El Vínculo del Amor

El matrimonio es la consagración del amor que une el corazón del hombre con el de una mujer. El amor es la razón fundamental del matrimonio. La convivencia y las relaciones sexuales en el matrimonio son santificadas por el amor.

El matrimonio no es un contrato, sino el fruto de un amor profundo y sincero que no admite límites ni en el tiempo ni en el espacio. Por eso es indisoluble y exige fidelidad.

### 5. El Noviazgo

Para celebrar el matrimonio es necesaria una adecuada preparación. El noviazgo debe ser un período de entendimiento y de aceptación mutua para dar lugar al amor.

Cuanto más desigualdad hay entre los futuros esposos, tanto más hay que prolongar el noviazgo para acortar distancias.

Las relaciones prematrimoniales son malas y dejan a los novios más frustrados, porque el estado transitorio del noviazgo no admite por sí mismo una entrega total de persona a persona. Entregarse sin reserva quiere decir darse para siempre, y ésto no se puede admitir en el período del noviazgo.

#### 6. Paternidad Responsable

La Iglesia promueve la planificación familiar, llamándola paternidad responsable. Los papás deben sentirse responsables de los hijos que traen al mundo, dándoles alimentación y educación adecuada.

Para el control de natalidad la Iglesia ha aprobado el Método de la Ovulación.

#### 7. Cuestiones prácticas

Por ser el matrimonio un sacramento, la Iglesia tiene autoridad de establecer leyes que pueden hacer que un matrimonio sea ilegítimo o inválido.

La ley sobre el matrimonio es de las más complejas.

Aunque la Iglesia no admita el divorcio, permite la separación.

Por alguna falla que hubo en la celebración del matrimonio, (por ejemplo: falta de libertad) la Iglesia lo declara nulo, es decir, no existió matrimonio.

### LA VIRGEN MARIAY LOS SANTOS

En el Misterio Redentor de Cristo, la Virgen María y los Santos constituyen la prueba de la eficacia de su amor. Su sacrificio lleva consigo frutos tan gloriosos y tan alentadores para quienes se fijan en ellos.

La Virgen María y los Santos no son temas aparte, sino elementos del mismo tema de Cristo, colores que hacen apreciar mejor su único e insustituible valor Redentor.

#### ¿Quién es María?

Para los católicos María es, ni más ni menos, lo que la Biblia dice de ella.

El ángel Gabriel la define: La llena de gracia, porque va a dar a luz al mismo Hijo de Dios (Lc 1, 28-32).

Santa Isabel, llena de Espíritu Santo, la saluda: Bendita tú entre las mujeres (Lc 1, 42).

María se define a sí misma como la esclava del Señor (Lc 1, 38).

Esta es María: la Madre del Hijo de Dios, la esclava del Señor y, la bendita entre las mujeres.

En su canto de alabanza ella subraya estos dos conceptos de humildad ante Dios y de grandeza ante los hombres:

Y dijo María: "Engrandece mi alma al Señor. . . porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava..." (Lc 1,46.48) Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre (Lc 1,49). Por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada (Lc 1,48).

Para nosotros los católicos, María no es otra cosa que una criatura de Dios, una esclava del Señor, pero enriquecida de favores extraordinarios por parte de Dios (la hizo Madre de su Hijo); por eso nos unimos al coro de los que la proclaman bienaventurada, empezando por el ángel Gabriel, Santa Isabel y continuando con los que, aceptando con entusiasmo las enseñanzas de Cristo, la proclaman dichosa (Lc 11,27). Nos unimos también a cuantos, durante todos los siglos, cumpliendo con su profecía (Lc 1,48), le cantaron sus alabanzas. El título más grande y más significativo que los hombres le han reconocido se le dio en Efeso el año 431, cuando la Iglesia reunida en Concilio la proclamó solemnemente Madre de Dios.

### Dificultades

En los Evangelios hay algunos textos que parecen quitarle a María la gloria que le dan los textos citados arriba. Es por eso que los hermanos protestantes sienten el deber de bajarle de las alturas donde la han colocado los católicos. En realidad, examinando estos pasos a la luz del contexto en el cual fueron escritos, nos damos cuenta perfectamente de que no existe ninguna contradicción y que la figura de María no viene ni mínimamente ofuscada.

### Los Hermanos de Jesús

Tres veces se habla claramente de los hermanos de Jesús:

"Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él. Alguien le dijo:

¡Oye! Ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte" (Mt 12,46-47).

"¿Qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y Hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?" (Mc 6, 2.3).

"¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y SUS hermanas, ¿no están todas entre nosotros? ¿de dónde le viene todo esto?" (Mt 13, 53-56).

Con estos textos a la mano, es fácil concluir que María, habiendo tenido otros hijos, no es virgen. Pero antes de sacar conclusiones fáciles, que se oponen a los textos reportados al principio y a la tradición milenaria de la Iglesia católica, conviene ver qué significado tiene en la Biblia la palabra hermanos y de quién son hijos éstos que son llamados hermanos de Jesús.

Hermano en hebreo y arameo se les dice incluso a los parientes más lejanos. Un ejemplo claro lo tenemos en Gen 11, 27 donde se dice claramente que Lot era sobrino de Abram:

"Estos son los descendientes de Téraj: Téraj engendró a Abram, a Najor y a Harán. Harán engendró a Lot".

Después en Gen 13, 8 a este mismo Lot, Abram lo llama hermano:

"Dijo, pues, Abram a Lot: Ea, no haya disputas entre nosotros ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos".

En Gen 14, 14 otra vez Abram llama a Lot hermano:

"Al oír Abram que su hermano había sido hecho cautivo, movilizó la tropa de gente nacida en su casa en número de trescientos dieciocho, y persiguió a aquéllos hasta Dan. Recuperó toda la hacienda, y también a su hermano Lot con su hacienda así como a las mujeres y a la gente" (Gen 14, 16).

Otros ejemplos los tenemos en los siguientes textos: Gen 29, 10 y 19, 12. Además de esta explicación, en los Evangelios encontramos claramente que María, la madre de Jesús no es la madre de estos hermanos, sino otra María. Mateo hablando de las mujeres que estaban en el calvario, dice:

"Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús de Galilea para servirle. Entre ellas estaban María Magdalena. María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo" (Mt 27, 55.56).

Lo mismo leemos en Marcos 15, 40.41:

"Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén".

Y si acaso quedara todavía alguna duda, tenemos otro texto muy significativo. Antes de morir, Jesús hace entrega de su madre a Juan:

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, Y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa" (Jn 19, 25-27).

Resulta evidente aquí que María no tiene ni esposo (San José se había muerto) ni hijos que la puedan acoger, para los judíos es signo de maldición que una mujer quede sola.

#### Otras dificultades

Hay otros textos que necesitan ser aclarados para no caer en el error.

Hablando del nacimiento de Jesús, el evangelista Lucas usa el término de primogénito:

"... y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento" (Lc 2, 7).

Para nuestra mentalidad, es lógico que el uso de este término se opone al significado de unigénito. Por lo tanto María tuvo otros hijos. Esta conclusión termina de ser lógica si estudiamos en el contexto histórico el significado que se le daba.

En sentido bíblico, primogénito (bejor en hebreo) es el primer hijo, tanto si es único como si son varios. Esto debido a una prescripción de la Ley de Moisés, que exigía la consagración del primer hijo, que se llamaba

primogénito. No importaba que fuera el primero de otros hijos, de hecho, no se esperaba el nacimiento de otro hijo para consagrar el primero.

"...consagrarás a Yahveh todo lo que abre el seno materno. Todo primer nacido de tus ganados, si son machos, pertenecen también a Yahveh" (Ex 13,

1 ~\

La ley prescribía la fecha del rescate y lo que debían pagar (Núm 18, 15; Lv 5, 7; 12, 8). Por eso leemos en Lucas:

"Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: 'Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio 'un par de tórtolas o dos pichones', conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. (Lc 2, 22-24) .

Es interesante el descubrimiento que se hizo en el año de 1922 en Tell - el Yehudieh (Egipto). Se trata de una lápida mortuoria del año 5 a. C. La inscripción hace alusión a una mujer hebrea Arsinoe, a quien está dedicada: "En los dolores del parto de mi primogénito la suerte me condujo al fin de la vida". Es lógico que si esta mujer judía murió al dar a luz a su primer hijo, no tuvo más hijos; y a pesar de esta evidencia, a este su único hijo se le dice primogénito.

Hay dos textos más que necesitan un poco de aclaración, porque hay quien interpreta que Jesús no apreciaba a su madre.

Esta interpretación, prescindiendo de los textos, no puede ser justa, porque sería como bajar a Jesús al nivel de ciertos hijos groseros que no son amables con su madre.

En Mateo leemos:

"Alguien le dijo: '¡Oye! Ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte. "Pero él respondió al que se lo decía: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mt 12,47-50).

Como hemos observado, es inconcebible que Jesús le falte al respeto a su misma madre. Lo que aquí quiso subrayar es la importancia de cumplir con la voluntad de Dios. Por lo tanto en esta frase podemos ver un elogio que Cristo hace a María, la cual llegó a ser su madre, no por causalidad o inconscientemente, sino porque cumplió la voluntad de su Padre. A este propósito conviene leer el diálogo de María con el ángel Gabriel (Lc 1, 26-38).

Un último texto que queremos examinar es la respuesta que Jesús le da a María en ocasión de su primer milagro en las bodas de Caná.

"Y, como faltara vino porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: 'No tienen vino'. Jesús le responde: ¿Que tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. (Jn 2,3-4).

La frase en sí misma podría tener un significado áspero, si ésta no fuera dirigida por Jesús a su madre y no tuviéramos presente lo que sigue: Jesús anticipa su primer milagro para obedecer a su madre. Fue así como Jesús manifestó su gloria a los que empezaban a descubrirlo. María había llevado la gracia a Juan Bautista (Lc 1, 39); otra vez interviene para apresurar los comienzos del Evangelio; ya no hablaría en el Evangelio, y sus últimas palabras son: 'Haced lo que él os diga' (Jn 2, 5).

Los católicos siempre hemos visto en las palabras que Jesús dirige desde la cruz a su apóstol Juan "Esa es tu madre" una invitación a recibir a María como nuestra madre, porque él es nuestro hermano. Con su sangre nos ha elevado a ser miembros de su familia: hijos de Dios, hermanos suyos, y por ende, hijos de su misma madre, María. Todos hemos sentido en nuestra vida su amor de madre y estamos orgullosos de ella. Por eso, deseando también a nuestros hermanos protestantes los favores que ella obtiene de su Hijo para los que la honran, los invitamos con las mismas palabras de Cristo agonizante: hermanos, ¡Ella es su madre! Como Juan, también ustedes acéptenla en su casa.

### Los Santos

No podemos terminar este capítulo sin tocar un tema relacionado con lo que acabamos de tratar: los santos y su devoción.

1) ¿Quiénes son los santos? En los Hechos de los Apóstoles (9, 32 y 9, 41) y en la carta a los Corintios (1, 2) encontramos que esta palabra se usa para indicar a las personas que han aceptado en su vida a Cristo. Así que todos nosotros, si nos esforzamos por vivir con Cristo siempre con mayor generosidad, somos santos. Entre la gran multitud de santos que ha habido y

hay, la Iglesia Católica ha señalado a unos pocos, que por sus grandes virtudes sirven más de ejemplo para nosotros y pueden ser nuestros intercesores.

Al señalarlos de manera especial, la Iglesia no hace otra cosa que dar gloria a Dios, quien se ha manifestado tan maravillosamente en sus siervos, y presenta el mensaje de amor de Cristo realizable en los hombres. San Agustín, para no perder la confianza en perseverar en el camino de Dios, se repetía a sí mismo: si éste y este otro pudieron, ¿por qué yo no?

2) Algunos piensan que no es según la Biblia recurrir a Dios por medio de otro. A Dios hay que ir directa-

mente o solamente por medio de su Hijo Cristo Jesús. No hay la mínima duda de que podemos ir directamente a Dios y que uno sólo es el Mediador. Sobre este punto la Iglesia Católica enseña lo mismo.

Los santos no son otros mediadores, distintos de Cristo, sino que cumplen con la misión que Jesús les confió. En los Hechos vemos muchos casos en los cuales Dios no actúa directamente, sino que lo hace por medio de sus siervos, los santos. Recordemos cómo Saulo recobró la vista por manos de Ananías y no directamente por Cristo, con quien se había encontrado (He 9,1-19).

Leemos también que muchos enfermos acudían a los apóstoles para lograr la salud; no se dirigían directamente a Dios. No obstante, recibían las gracias deseadas:

"... hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y les colocaban en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos. También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos eran curados"(He 5, 15.16).

Dios no tiene celos de sus siervos, sino que por medio de ellos recibe mayor gloria, porque resplandece su grandeza en la humildad de los que lo aman. La Iglesia es una familia. Como pedimos a nuestros amigos que recen por nosotros, con mayor razón lo podemos pedir a nuestros hermanos los santos.

3) ¿No están prohibidas las imágenes y las estatuas? Exodo 20, 4; Deuteronomio 4, 16 y Levítico 26, 1 lo prohíben severamente.

Es verdad. Pero, ¿cuál es el motivo por el cual hace esta prohibición? La respuesta la tenemos en los mismos textos citados: "No hagáis ídolos, no pongáis imágenes o estelas, ni coloquéis en vuestra tierra piedras grabadas para postraros ante ellas, porque yo soy Yahveh vuestro Dios. "Lo que prohíbe es construirse otros dioses. El pueblo judío estaba propenso a eso. Exodo 32,1-8 nos describe cómo en ausencia de Moisés se fabricaron un

becerro de oro y lo adoraban. Dios prohíbe la idolatría, no las estatuas o las imágenes. Esto lo podemos ver claramente leyendo Exodo 25,18, donde el mismo Dios ordena esculpir dos querubines para adornar el Arca de la Alianza:

"Harás, además, dos querubines de oro macizo; los harás en los dos extremos del propiciatorio".

Otro ejemplo lo encontramos en Números 21,8, donde Dios dice a Moisés:

"Hazte una serpiente y ponla sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y la mire, vivirá".

Mientras no hay peligro de tomar como dioses a los dos querubines ni a la serpiente, Dios manda esculpirlos. Pero el día en que el pueblo cree que la serpiente es una divinidad, Dios ordena la destrucción:

"El fue quien quitó los altos, derribó las estelas, cortó los cipos y rompió la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los israelitas le habían quemado incienso hasta aquellos días; se la llamaba Nejustan" (2Re 18,4).

Tenemos otros textos que demuestran claramente que Dios no prohíbe el uso de las imágenes. No es necesario transcribirlos, damos solamente las citas: 1Re 6,23-29; 7,25. 29.

En el Nuevo Testamento nos encontramos con otro episodio: presentan a Jesús una moneda con la imagen del César y él no la condena (Mc 12, 16.17). Ninguna persona hoy en el mundo cree que Dios prohíbe estatuas o imágenes; ¿en cuál casa no hay una foto de una persona querida? Lo que Dios prohíbe es la idolatría. Por eso la Iglesia católica prohíbe adorar a los santos y a sus imágenes, exhorta vivamente a los cristianos a que se sirvan de ellas para acercarse más a Dios, imitando sus virtudes y haciéndose ayudar con su intercesión.

4) Un último tema que queremos tratar brevemente es el que se refiere a las reliquias.

La Iglesia Católica venera tanto las imágenes como las reliquias de santos, no como si tuvieran una virtud por ellas mismas sino por la relación que guardan con las personas de los santos.

El culto a las reliquias no se opone a la enseñanza de la Biblia. En Mateo 9, 20 leemos cómo una mujer al tocar el manto de Jesús quedó

curada. Hechos 5,15 nos describe la curación de muchos al ser tocados por la sombra de Pedro. En Hechos 19,12 leemos:

"Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes, de forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos."

Otro texto muy significativo, que vale la pena tener presente para entender la justificación del culto a las reliquias es el siguiente:

"Estaban unos sepultando un hombre cuando vieron la banda y, arrojando al hombre en el sepulcro de Eliseo? se fueron. Tocó el hombre los huesos de Eliseo, cobró vida y se puso en pie" (2Re, 13? 21).

Esta eficacia que Dios da a lo que perteneció a algunos de sus siervos, nos demuestra claramente que el culto a las reliquias no es una cosa mala o superstición, sino un respeto que debemos tener a sus más fieles siervos y a cuanto les perteneció.

## PRINCIPALES CONCEPTOS DE ESTA

### LECCION

¿Quién es María?

Para los católicos María es la llena de gracias, la bendita entre las mujeres, la Madre del Señor. Es una criatura tan humilde que se define a sí misma como la esclava del Señor (Lc 1,38), y tan privilegiada que es escogida como Madre del Salvador.

### Hermanos de Jesús

Tres veces los Evangelios hablan de los hermanos de Jesús, pero ninguna de que María tuvo otros hijos.

En hebreo la palabra hermano se usa también para significar un pariente: Gen 11, 27; 13, 8; 14, 16; 29, 10; 19, 12.

Además, los que se llaman hermanos de Jesús (Santiago y José), tienen otra madre: Mt 27, 55-56; Mc 15, 40.41.

El tercer argumento es que Jesús, antes de morir, no queriendo dejar sola a su madre, la entrega al apóstol Juan, que no era ni siquiera pariente suyo (Jn 19, 25-27).

### Otras dificultades

El término primogénito en la Biblia se usa siempre cuando se habla del primer hijo, aunque éste sea único. Esto debido a la Ley de Moisés que imponía ciertas obligaciones para rescatarlo (Núm 18, 15; Lv 5, 7; 12, 8).

Los textos Mt 12, 47-50 y Jn 2, 3-4 no pueden ser interpretados como un rechazo de Jesús a su madre, porque sería ofensivo pensar que él es un hijo grosero.

### Los Santos

Según el libro de los Hechos de los Apóstoles, los santos son los auténticos cristianos (He 9, 32, 9, 41).

La Iglesia, al señalarnos algunos de manera especial, no hace otra cosa que dar gloria a Dios, Quien se ha manifestado tan maravillosamente en sus siervos, que propone como modelos de vida y amigos de Dios que pueden pedir por uno.

Recurrir a su intercesión es según la Biblia, que nos presenta ejemplos de cómo Dios actúa por medio de ellos (He 9, 1-19; 5, 15.16).

La Biblia no prohíbe las imágenes sino la adoración: (Ex 20, 4; Dt 4, 16; Lev 26, 1).

También la devoción a las reliquias son conforme a la Biblia. Es muy elocuente el ejemplo que se lee en 2Re 13, 21. El Nuevo Testamento también hace referencia a este tema. Conviene tener presente los siguientes textos : Mt 9,20; He 5 15;1 9.L 2.

## A P E N D I C E

### COMO LEER LA BIBLIA

#### Importancia

La Biblia es una historia grande de Amor. Por eso encontramos páginas conmovedoras, llenas de ternura y entusiasmo, páginas de tristeza, de dolor, de infidelidad y de tragedia.

Es el libro de la historia de un pueblo escogido por Dios; es la historia más verdadera y más fuerte de cada hombre que se pone frente a Dios. Es nuestra historia. En ella encontramos las humillaciones infligidas por nuestra miseria, las victorias de nuestro espíritu empapado de la fuerza de Dios, las oraciones más expresivas de nuestras necesidades y sentimientos.

La Biblia es el libro de oro de quien quiere vivir esta vida humana lo más digna posible.

La Biblia y la Tradición constituyen las fuentes de la Revelación de Dios a los hombres, que la Iglesia Católica custodia con sumo amor y celo.

## Fuerza de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios es siempre creadora. De la nada hizo que existiera todo lo que contiene el universo. También para cada uno de nosotros, la Palabra de Dios crea un sentir nuevo y nos hace gustar las consecuencias de esto siempre y cuando la dejamos entrar en nuestra vida.

Es suficiente leer algunos textos de la Biblia para tener una idea de la fuerza de esta Palabra:

"Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón. No hay para ella criatura invisible; todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta" (Heb 4, 12.13).

"Pues habéis sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente" (1Pe 1, 23).

"Tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro, como el sol cuando brilla con toda su fuerza" (Ap 1, 16).

"Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios" (Ef 6, 17).

"Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena" (2Tim 3, 16.17)

## Cómo manejar la Biblia

La palabra Biblia viene del griego y quiere decir libros. Este volumen contiene 73 libros, que fueron escritos en el transcurso de más de mil años. Se divide en dos partes: 46 pertenecen al Antiguo Testamento y contiene el período que va desde la creación hasta antes de la venida de Cristo; 27 pertenecen al Nuevo Testamento e incluyen el período que hay entre la venida de Cristo y la muerte del último apóstol.

Estos libros fueron escritos en hebraico, aramáico y griego. Los que nosotros tenemos son una traducción. Por eso, una Biblia puede diferir de otra si fue traducida por otros estudiosos. Si la diferencia no cambia el sentido del texto, no hay que preocuparse.

Las Biblias católicas llevan siempre la aprobación eclesiástica que se llama: Imprimatur.

Los libros de la Biblia se dividen en capítulos y en frases que se llaman versículos.

Para encontrar un texto, primero se menciona el título del libro, luego se da un número, que corresponde al capítulo, y a continuación otro número que indica el versículo. Por ejemplo: si uno quiere encontrar esta frase; Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" debe escribirlo así: Gen 1,26. Si uno quiere que se lean varios versículos, como por ejemplo hasta el 28, dirá: Gen 1, 26-28.

Si quiere que se lea otro versículo del mismo capítulo, pero separado del anterior, pondrá un punto. Por ejemplo: Gen 1, 26-28.30. Quiere decir que al terminar la lectura del versículo 28, pasará al 30 sin leer el 29.

Así también cuando uno quiere que se lea otro texto del mismo libro, pero de un capítulo diferente, no será necesario repetir el nombre del libro, sino que se pondrá un punto y coma.

¡Alabado sea Jesucristo!